



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION PRACTICA. Facultad de medicina de Madrid. Clínica médica á cargo del Dr. D. Rafael Saura.—Observaciones recogidas en dicha clínica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—Discurso pronunciado por el Sr. Académico Dr. D. Tomás Santero y Moreno, en contestación al del Sr. D. Ramon Félix Capdevila, en el acto de su recepcion de Académico, en 22 de junio de 1862.—SECCION PROFESIONAL. Cuatro palabras acerca de las causas del estado de abatimiento por que han pasado las profesiones médicas; del modo de existencia más conforme de las mismas para su mayor brillo, y de las honrosas colocaciones que de derecho les corresponden.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Consideraciones sobre la ictericia grave, por el Sr. Herard.—Tétanos traumático curado por medio del cloruro de bario.—Enfermedad de Bright: tratamiento.—Tumor maligno de la lengua; curación por medio del cloruro de oro.—Ligamento redondo; vascularización.—Pomada de glicerina con tanino.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Viaje científico.—Dos palabras sobre las obligaciones de los subdelegados de Sanidad.—Almanaque médico del mes de octubre.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de mayo de 1862.—Parte correspondiente al mes de agosto último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren espérimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipación para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION PRACTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clínica de obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño, á cargo del Dr. D. Rafael Saura.—Observaciones recogidas en dicha clínica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó.

Cumpliendo lo prometido en la última parte de mi Memoria últimamente publicada, continúo esta publicando las observaciones más interesantes y lo que más digno de atención hemos visto en la clínica de obstetricia y enfermedades de la mujer, á cargo del Dr. D. Rafael Saura.

Como ya indiqué es solo un resumen, no habiendo hecho más estensa esta parte de la Memoria por las razones que ya espuse en la introducción y que creo escusado repetir.

Debo advertir que parte de este trabajo le tenía ya hecho en otro documento, en cuya redaccion tuve gran parte.

Enfermedades de la matriz.—Infarto crónico del cuello del útero, con escrescencias.

N. N., de 24 años de edad, asturiana, de temperamento sanguíneo, empezó á menstruar á los 15 años; hizo frecuente abuso del coito, y notó desde entonces que sus menstruaciones eran más abundantes y duraban más días de lo acostumbrado; tuvo dos partos felices y no crió ninguna de las criaturas.

Cuando entró en la clínica se quejaba de dolor en las caderas y region lumbar, tirantez en las ingles, de ardor en el fondo de la vagina, peso en el recto, astricción de vientre y flujo blanco abundante.

Reconocida por el tacto se notaba tumefacción y dureza del cuello uterino, orificio entreabierto y dos tumorecitos en el labio posterior que daban sangre, y cuya presión determinaba dolor; con el espéculum se veía el hocico de tenaca aumentado de volumen, congestionado y de color más rojo; y un poco dirigido hácia adelante; las dos escrescencias tenían el tamaño de una avellana regular, una más grande que la otra y desprovistas de pedículos.

El plan dispuesto consistió en purgantes repetidos, sangrias cortas del brazo cada cuatro ó seis días, y cauterización de las escrescencias con el nitrato de mercurio: se hicieron seis veces, y al cabo de mes y medio estaba curada esta enferma.

Infarto sub-agudo de la matriz.

N. N., natural de Madrid, de 27 años de edad, temperamento linfático, casada, tuvo la primera menstruación á los 12 años; se casó á los 25, y nueve meses después parió una niña; tuvo además otro parto, y durante los once primeros días del puerperio, á consecuencia de un disgusto ocasionado por la muerte de la primera niña, le sobrevino una metritis que se combatió con la aplicación de sanguijuelas al hipogástrico y tópicos y bebidas emolientes, con cuyos remedios no quedó completamente curada, y después de dos meses, cuando ya estaba más restablecida, volvió á sentirse mal y entró en la clínica.

Tenia dolores en la region hipogástrica y en la region lumbar; sensación de peso y calor en las partes genitales; el vientre estaba dilatado por gases intestinales, tenía astricción

de vientre; en la region hipogástrica se notaba, sobresaliendo dos dedos por encima del púbis, un tumor redondeado del tamaño de una naranja, doloroso á la presion; por el tacto vaginal se encontraba aumento de calor en el fondo de la vagina; el orificio del cuello uterino permitia la introduccion del dedo explorador; este tacto era doloroso; la enferma estaba algo debilitada.

Se la dispuso bebidas atemperantes, inyecciones vaginales emolientes, cataplasma emoliente al hipogástrico; al tercer día, habiendo aumentado la intensidad de los dolores, se la prescribió sangría de ocho onzas del brazo, la que fué seguida de un notable alivio: á los dos días se la aplicaron doce sanguijuelas al hipogástrico, y tomó el aceite de ricino; estas evacuaciones sanguíneas locales se repitieron cada doce ó diez y seis días, hasta que salió de la clinica completamente curada.

Metritis parenquimatosa sub-aguda, con ligero prolapso y retroversion é infarto del cuello.

N. N., de 25 años, vizcaina, soltera; no tuvo la menstruacion hasta los 18 años, y despues siempre ha estado mal reglada; se hizo embarazada y hacia grandes escesos en la cópula, y á los tres meses tuvo un aborto, probablemente ocasionado por esfuerzos hechos para ocultar el embarazo.

Entró en la clinica con astricción pertinaz de vientre, flujo leucorréico abundante; sensacion de calor en los genitales, dolor en las caderas, peso en el hipogástrico y dolor que se aumentaba á la presion; por el tacto vaginal se notaba aumento de calor en los órganos genitales, descenso y retroversion de la matriz; por el tacto rectal, se observaba el aumento de volumen del cuerpo de la matriz, su cuello infartado y el orificio entreabierto.

Esta enferma salió curada de la clinica á beneficio de tres sangrias revulsivas hechas en diferentes épocas, y una aplicacion de sanguijuelas al cuello de la matriz, inyecciones y tópicos emolientes; el estreñimiento se venció con los purgantes repetidos.

Otros varios casos de infartos de la matriz hemos podido observar en la clinica, combatidos todos con feliz éxito por medio de las evacuaciones locales y generales cortas, siempre del brazo: tambien observamos diferentes dislocaciones de la matriz.

Cáncer de la matriz.

Dos mujeres murieron victimas de este cruel padecimiento; pero presentando una la particularidad de que tres meses antes habia parido un robusto niño con toda felicidad, y

cuando la reconocimos por primera vez tenia ya todo el cuello del útero completamente destruido por la ulceracion; á primera vista parecia como si una porcion de placenta en putrefaccion saliese del interior de la cavidad uterina; esta ulceracion producía un flujo fétido, de olor especial insufrible; se consiguió aliviar algo á la enferma, desprendiendo con las pinzas las porciones de masa cancerosa, y haciendo inyecciones con el coaltar saponificado, segun la preparacion del Sr. Lemaire, que produjo buen resultado: la enferma sucumbió por último.

Otro caso hubo notable, por lo cual me detendré algo en él; era una mujer de 33 años, natural de Madrid, casada segunda vez; á los 15 años apareció la menstruacion, y se casó la primera vez á los 21 años, contrajo la afeccion sifilitica, y tuvo un parto natural y un aborto de siete meses: hacia 16 meses que sentia dolores ligeros en las caderas, sobre todo antes y despues de la menstruacion; el flujo ménstruo era seguido de un flujo blanco abundante, que al principio duraba ocho ó diez días, pero que concluyó por ser continuo. Cuando entró en la clinica tenia color pálido de la piel, peso é incomodidad en el hipogástrico, tirantez en las ingles, dolores punzativos en el interior de la pélvis, sobre todo por la noche, escozor en la vagina y grandes lábios, flujo abundante, blanco amarillento, de olor fétido; por el tacto se observaba inmovilidad de la matriz, el orificio uterino redondeado y entreabierto permitia la introduccion del dedo: sus lábios llenos de vegetaciones duras y designales, el posterior con una úlcera estensa é irregular; todo el cuello lleno de fungosidades y aumentado de volumen; la mucosa vaginal inmediata engrosada y áspera; el dedo salia manchado de un liquido purulento sanguineo de olor especial: con el espéculum se veia la úlcera fungosa gris y de superficie desigual.

Caracterizada tan claramente la afeccion, se dispuso un plan muy sencillo, que consistia solo en inyecciones con el percloruro de hierro segun el método de Pravats. Reconocida algun tiempo despues, se encontraron todos los sintomas antes espuestos notablemente mejorados y la enferma en un estado de salud aparente muy satisfactorio, y tomó el alta creyéndose curada.

Desarreglos menstruales.

Hubo un caso de *menorragia* en una muchacha de 15 años de edad, de temperamento linfático: la causa probable de este desarreglo funcional se referia á escesos venéreos y al ejercicio del baile: se curó haciéndola sangrias pequeñas del brazo, la vispera de presentarse la menstruacion, y aplicando á los pechos cataplasmas sinapizadas.

Fué objeto de un detenido estudio un caso de *metrorragia*, del cual voy á ocuparme ligeramente.

esos tristes días de prueba, en que el terror aparece por todas partes, en que enmudecen los más bellos sentimientos, acudia con la faz serena á todos los puntos como médico, farmacéutico, practicante y empleado de administracion, llenando en todos ellos tan penosos deberes con la calma y actividad que le eran características, sin que el sueño le abatiera ni la fatiga le postrara. Estos importantes servicios y otras comisiones de gravedad que desempeñó durante su permanencia en la marina, no merecieron recompensa alguna, pues los servicios del médico se olvidan prontamente; ya sea porque el dolor atemorice y se evite recordar los días de angustias, ya porque la embriaguez de los triunfos guerreros oscurezca á aquel que era buscado con solicitud cuando aparecia la imagen de la muerte entre torbellinos de llamas y humo, entre torrentes de sangre y montones de cadáveres; lo cierto es que el médico recorre siempre el áspero sendero de la vida sin brillo, sin honores y sin riquezas, ya en la práctica civil, ya en el bullicio de la guerra.

Si el Gobierno no creyó del caso premiar al profesor Arboleya, la Junta escolástica del Colegio de Cádiz, sabedora de sus relevantes servicios, aguardaba una ocasion para reparar el injusto olvido del poder para aquel benemérito, instruido y celoso médico, que tantas muestras habia dado de saber y de abnegacion. Así fué que despues de la fatal capitulacion de Ayacucho, efectuada en 9 de diciembre de 1824, por la que se declararon perdidas casi del todo nuestras posesiones de América (1), regresó García Arboleya á España, donde le aguardaba la grata sorpresa de 2 de julio de 1825, recibiendo de manos de sus maestros el nombramiento de profesor agregado

FOLLETIN.

BIOGRAFIA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO (1).

Mas no eran estos los solos momentos de afliccion por que tenia que pasar como médico de marina; aún le estaban reservados otros más terribles y en los que habia de aparecer como ángel salvador. Por dos veces asistió epidemias en los buques donde navegaba, mostrando entonces la sensibilidad de su corazon y sus raros talentos, ya dictando medidas higiénicas, ya medicaciones salvadoras, sin tomar en consideracion en aquellos días de desolacion, el desden con que antes le miraba la orgullosa oficialidad ó la indiferente soldadesca: entonces su cristiana caridad solo veia al hombre presa de la enfermedad, y le tendia su inteligente mano para salvarlo.

Peró el rasgo más culminante de la vida del profesor Arboleya fué cuando se le hizo abandonar la goleta de guerra *Belona*, para encargarse de la asistencia médica del castillo de San Juan de Ulua, en el cual la fiebre amarilla hacia victimas innumerables entre la guarnicion que encerraba la citada fortaleza y demás individuos que contenia. Así fué que en medio de los muchos que fallecian, entre los cuales se contaban farmacéuticos, practicantes y la mayor parte de los empleados, Arboleya, con el sobrenatural valor que exigen

(1) Véase el número 454.

(1) Digo casi del todo, porque hasta agosto de 1829 el valiente comandante Arizabalo supo sostener con valor en los montes de Guises el poder español.

Era una mujer de 27 años de edad, temperamento nervioso sanguíneo, pero debilitado por el padecimiento; empezó á menstruar á los 12 años, siendo todos los meses la sangre abundante; tuvo varios partos, pero solo crió á uno de sus hijos, y esto por poco tiempo; la función menstrual era tan activa en esta mujer, que aun cuando estaba criando seguía presentándose el flujo menstrual, y aun en algunos de sus embarazos menstruaba todavía á los ocho meses de la gestación; continuando esta función exagerada, fueron poco á poco adelantándose los periodos menstruales con tal extremo, que cuando entró en la clínica tenía la menstruación cada siete días, dejando otros siete de descanso, lo cual hubo ocasión de observarlo todo el tiempo que estuvo en la clínica.

El tratamiento empleado para contener esta metrorragia fué muy sencillo: consistió en hacer una sangría de cuatro onzas, al sexto día, esto es, la víspera de presentarse la menstruación; aplicación en las mamas de cataplasmas sinapizadas; maniluvios sinapizados; desde la primera sangría se vió perfectamente su efecto bien marcado, disminuyendo la metrorragia en términos que al mes había desaparecido.

Como esta mujer estaba bastante debilitada por las frecuentes pérdidas de sangre, se la dispuso un plan tónico reconstituyente, y se hizo uso de las afusiones con agua fría que produjeron el efecto deseado.

Se consideró esta metrorragia como esencial y producida por causas predisponentes, entre las cuales se consideró la actividad natural de la función menstrual, bien marcada ya desde que por primera vez se estableció esta función; y además el continuo ejercicio, el mayor trabajo del órgano uterino, respecto de otro aparato con el cual tiene grandes simpatías; me refiero á las glándulas mamarias, pues nótese que habiendo tenido varios hijos, solo crió uno; esto es, que mientras el aparato uterino ha trabajado mucho, el órgano secretor de la leche apenas ha desempeñado sus funciones.

Fundado en estas consideraciones se estableció la terapéutica.

Enfermedades de los órganos genitales externos.

Se presentó en la clínica una joven con una rasgadura perineal completa, cuyos bordes presentaban numerosas vejeticiones y algunos puentes fistulosos; no tenía menstruación; á beneficio de los ferruginosos se reconstituyó la enferma; se escindieron las vejeticiones, se destruyeron los puentes y la herida se regularizó tanto, que empezaba la cicatrización cuando salió esta mujer de la clínica.

Otra enferma hubo con vejeticiones y úlceras sifilíticas en los grandes labios, curadas con los medios aconsejados.

del Colegio de medicina y cirugía de Cádiz, que así recompensaba sus honrosos trabajos. Pero este modesto individuo de la Sanidad naval que entonces contaba 26 años de edad, no obstante de ver halagado su amor propio, comprendía perfectamente que carecía de dotes suficientes para subir á la cátedra desde donde resonó la voz de los Gimbernats, Navas, Padilla, Puga, Ametller, Laso de Vega y otros muchos célebres profesores de la Escuela gaditana. No se le ocultaba que para enseñar medicina se necesita tener cierta edad que revele una experiencia prolongada en el arte, para que sirva de autoridad á las proposiciones que sostenga el maestro en la enseñanza; que no es bastante poseer grandes conocimientos si no se tiene un buen criterio para elegir sanas doctrinas, cuya exposición exige un don especial para transmitir las con claridad y método, de modo que sean comprendidas por los alumnos: todas estas consideraciones se presentaron á la imaginación de Arboleya y las hizo conocer á sus maestros y protectores, que en vano trataron de disuadirlo de su negativa.

Volvió, por lo tanto, á surcar otra vez las embravecidas olas de los mares, recojido en su camarote, donde pasaba largas horas de soledad entre el ruido de las maniobras y la inmensidad del peligro, entregado al estudio y la meditación, formando así un estenso caudal de conocimientos para aspirar otro día á aquel brillante puesto que se le había ofrecido. ¡Qué conducta tan diferente á la atrevida ambición de nuestros tiempos! ¡Cuántos de nuestros colegas aceptarían á ciegas una cátedra como la que se le brindaba al profesor Arboleya, sin tomar en consideración las dificultades que es preciso vencer en la enseñanza! Cúbrase con un denso velo esta materia, no sea que mi pluma se deslice y revele la inmoralidad y osadía de ciertos hombres, hijos de revoluciones poli-

Enfermedades de los pechos.

Entró una mujer con una gran mamitis en el pecho izquierdo, producida por el infarto consiguiente á la estancación de la leche; estaba ya en supuración cuando el pecho derecho empezó también á ponerse doloroso, terso y con aumento de coloración; en esta disposición la enferma empezó á decir que se moría, y sin causa conocida se presentó á los dos días un estado soporoso, en el cual sucumbió. La autopsia no nos ilustró nada acerca de la causa de la muerte, en la que solo creía la enferma el día de su entrada en la clínica. Este es uno de los muchos casos que suelen presentarse en la práctica y que no podemos explicarnos.

Otra mujer se presentó con infarto del pecho derecho y fistulas originadas por anteriores abscesos; la enferma creía tener un cáncer de la mama, y pedía que se la hiciese la extirpación; pero con un tratamiento conveniente, resolutive y emoliente, y la dilatación de las fistulas con el bisturi, se obtuvo en poco tiempo la completa curación.

Una mujer entró en la clínica con un tumor escirroso de la mama, reproducido; tenía otro en el sobaco como un huevo de gallina, por cuyas circunstancias no se accedió á sus pretensiones de que se la operase.

Clínica de obstetricia.

Entraron en esta clínica durante el curso, 78 mujeres embarazadas, parieron 61, de las cuales 43 eran primerizas, 12 de segundo embarazo, 4 de tercero y 2 de cuarto; las 17 restantes salieron antes de parir: 2 murieron, nacieron 61 criaturas, murieron 3.

Consideraciones relativas al feto y sus dependencias.—Posiciones naturales.—Presentación cefálica.

Posición occipito-iliaca izquierda... 49
— — — derecha... 12

Aquí se vé la mayor frecuencia de la posición occipito-iliaca izquierda respecto de la derecha; no hubo ninguna presentación pelviana.

Sexo de las criaturas.

Varones... 44
Hembras... 17

Época del parto.

Fetos de tiempo... 60
Id. no de tiempo... 1

Este tenía seis meses, y nació muerto.

ticas, que por desgracia he visto muy de cerca en la enseñanza.

En 1.º de junio de 1827 fué ascendido Arboleya á primer profesor de Sanidad naval, cuyo destino desempeñó hasta 1830, en que pidió retirarse del servicio, previendo las borrascas políticas que amenazaban estallar en España y tocando de cerca la decadencia cada día mayor de la marina de guerra, y el poco porvenir que ofrecía un destino rodeado de peligros y sinsabores. Tomó en tan buen hora la determinación citada, que al poco tiempo de haber pisado su bella Cádiz, esa sultana del Océano, vacó la plaza de facultativo del presidio correccional y se le concedió á él, no tardando la Junta escolástica en ocupar dignamente á aquel distinguido hijo del Colegio, nombrándole en aquel mismo año, esto es, en 1831, con fecha 2 de diciembre, rector de los alumnos.

Así las cosas, llega el verano de 1833 y la ciudad de Sevilla atraviesa por una de esas violentas crisis en que la desolación y la muerte reinan despóticamente, sembrando el pavor, las lágrimas y el luto por todas partes. En esos melancólicos días en que el cólera morbo epidémico sentaba por primera vez su huella en las fértiles márgenes del caudaloso Guadalquivir, fué cuando el profesor Arboleya, lleno de fuego, se lanzó á la ciudad epidemiada, donde le acogieron con entusiasmo y fué nombrado facultativo del hospital del cordón sanitario; pero su amor á la humanidad y á la ciencia le movió á abandonar pronto este puesto, para lanzarse á aquel donde el cólera hacía más estragos, que era en el barrio de los Humeros, y despues en el de la Carretería y Cestería, habitados por familias pobres. En medio de estos desgraciados apareció Arboleya como el ángel del consuelo y de la vida, salvando ininidad de víctimas de las garras de la muerte, á la vez que con sus consejos disipaba el estupor que abatía á

Estado de vida ó muerte de las criaturas en el momento de nacer.

De las 60 criaturas de término, murieron 2: una días antes de nacer, otra murió después á consecuencia probablemente de que se cayó al suelo en el momento de nacer, pues la madre ocultó que estaba de parto.

La criatura que nació antes de tiempo, debió morir momentos antes del parto.

Observaciones relativas al cordón umbilical y á la placenta.

En todos los casos la placenta no ofreció nada de particular, insertándose generalmente el cordón en su parte media y algunas veces cerca de sus bordes, constituyendo la variedad en forma de raqueta.

Consideraciones relativas á la madre.—Embarazo.

El embarazo siguió generalmente el curso ordinario fisiológico, sin otras molestias que las propias de la última época de la preñez.

En algunas hubo los siguientes fenómenos patológicos:

Pulmonía aguda en el último mes: se combatió con el plan antillogístico y curó en la época ordinaria; el parto se adelantó, pero fué natural.

Edema de las extremidades inferiores; desapareció con el parto.

Úlceras y vejeticiones sífilíticas de los grandes labios de la vulva y entrada de la vagina: se aliviaron con un plan específico local, y después del parto se curaron con las preparaciones mercuriales al interior.

Fiebres catarrales curadas con el régimen dietético.

Inflamación de las amígdalas curadas con un tratamiento local emoliente y la quietud en la cama.

Parto.

El parto se verificó en todos los casos naturalmente y por los solos esfuerzos de la naturaleza, siendo trabajoso en algunas primerizas.

En cuatro casos se presentó inercia de la matriz por plétora local, que desapareció con una sangría corta y baño general.

En una mujer se verificó durante el parto una congestión y hemorragia cerebral, de la que sucumbió en pocos momentos, á pesar de las emisiones sanguíneas generales abundantes y hechas en tiempo oportuno; se hizo la histerotomía después de la muerte, y el feto había dejado de existir: la autopsia comprobó el diagnóstico, pues se encontró gran derrame sanguíneo en los hemisferios cerebrales y rotura de algunas venas de las meninges; además había focos apopléticos en el hígado, bazo y pulmones.

aquellos acongojados habitantes. Desapareció, en fin, el cólera de Sevilla; Arboleya regresó á Cádiz sin dinero ni recompensa alguna. ¡Siempre el olvido y la ingratitud para el médico!

Al arribar á su patria se encargó otra vez de la rectoría de los alumnos del Colegio, continuando así hasta que en 1836 quedó vacante una cátedra y firmó desde luego la oposición, lanzándose á conseguir aquel puesto con todo el entusiasmo de que era susceptible. Tuvo por competidores á los más apuestos adalides médicos de entonces, pero ninguno pudo rivalizar con el Dr. Arboleya por su afluencia de ideas, fecundidad de pensamientos, riqueza de erudición, elegancia de estilo, pureza de lenguaje, y gran copia de datos, hijos de una larga práctica sabia y penosamente adquirida. En vista de tan eminentes dotes, la Junta de catedráticos del Colegio gaditano no pudo menos de proponerle el primero en lista que elevó al Gobierno, quedando nombrado catedrático supernumerario el 27 de agosto del mismo año, con el cargo de bibliotecario. Pocos años después ascendió á catedrático de número para la enseñanza de patología quirúrgica, que permutó con la de patología médica, por agradarle más esta materia. En esta asignatura tuvo el gusto de conocer á este sabio y respetable profesor, asistiendo continuamente á sus elocuentes y profundas lecciones, á las que concurrían sus discípulos y lo más selecto de la juventud médica, y cuantos iban al Colegio escuchaban con silencioso recogimiento al venerable anciano, al erudito y filósofo maestro, tributando así un justo homenaje de consideración y respeto á aquel talento superior, el más elocuente de la doctrina médica de la Escuela gaditana; la que siempre se ha distinguido por su constante uniformidad de sistema, revelando así espíritu de cuerpo y dando á conocer, que todos los profesores mancomunadamente se proponen dar impulso á la enseñanza, por la homogeneidad dog-

En un caso hubo que provocar el parto por medio de la punción de las membranas, habiendo hecho antes irrigaciones frías al cuello de la matriz y la dilatación artificial con la esponja preparada; la criatura salió muerta y en estado de descomposición, y la madre murió víctima de la infección séptica que ya tenía cuando entró en la clínica.

Puerperio.

El puerperio fué completamente fisiológico en la generalidad de las paridas, saliendo estas de la clínica á los nueve ó diez días del parto.

En algunas se observaron los siguientes fenómenos patológicos:

Metritis poco intensa, que se combatió con una sangría y fomentos emolientes al vientre; el mismo día que cesó la fiebre, se levantó la mujer y se puso á escribir cerca de una ventana que estaba abierta, cuya causa fué suficiente para producirla una pleuro-neumonía, de la que sucumbió al cabo de siete días, á pesar de las evacuaciones sanguíneas y del uso del tártaro estibiado.

Metro-peritonitis puerperal bastante grave, de la cual curó la enferma á beneficio de las emisiones sanguíneas locales, fricciones mercuriales y demás medios aconsejados para combatir esta enfermedad.

Otro caso de metro-peritonitis observamos en una joven á los veintidós días del parto, ocasionada según se pudo averiguar por un exceso en la comida; la muerte fué el resultado de esta grave dolencia, y la autopsia comprobó el diagnóstico hecho durante la vida.

Debe notarse que en este curso muchas de las puerperas tuvieron fiebre, acompañada de aumento de volumen de la matriz, dolores en el hipogástrico y supresión ó disminución del flujo loquial; en todos los casos produjo muy buenos efectos la sangría general revulsiva, notándose al momento el alivio de los síntomas inflamatorios.

Consideraciones relativas al parto en general.—Duración del parto.

La duración del parto fué generalmente de doce á veinte y veinticuatro horas, siendo en algunas menor de doce. La expulsión de las secundinas se verificó siempre en la primera media hora después del parto.

Épocas del día en las cuales se ha verificado la salida de las criaturas.

Casi todos los partos ocurrieron desde las diez de la noche á las seis de la mañana; en seis ocasiones se verificó á las once de la mañana ó sea á la hora de la visita.

mática, y anhelan imprimir convicciones profundas en el ánimo de los alumnos.

Esta doctrina, tan bien explicada por el Dr. Arboleya, no era otra cosa que la de Hipócrates, engrandecida con los descubrimientos que los progresos científicos de los siglos trascurridos han efectuado en esta parte de los conocimientos humanos. Admitía una fuerza vital como principal agente de la organización humana y á la que estaban subordinadas todas las visceras y actos funcionales de ellas. Este *quid divinum*, principio vital, biogénico, dinámico, etc., como es fácil comprender, ejercía un papel importante en la patología, y de aquí dimanaba, que cuando más arraigada estaba en España la doctrina de Broussais, el profesor Arboleya, con el valor que imprime el convencimiento, reconocía las fiebres esenciales y otras muchas enfermedades, que no dejando huellas materiales de su existencia en la organización, inclinaban el ánimo á reconocer en el cuerpo humano algo más que la parte física. Sentado este principio se desprende naturalmente de él, que no puede efectuarse ningún cambio en la composición de los órganos sin que la fuerza biológica, que preside sus actos, experimente una perturbación más ó menos notable; por lo tanto, decía este catedrático, que fuera de las enfermedades producidas por causas físicas ó químicas, cuya acción es inmediata, las demás principiaban por un trastorno de la fuerza vital, al que seguía después la alteración de la estructura, esto es, la lesión orgánica. Como se vé, esta manera de considerar la enfermedad es la misma de Hipócrates y sus imitadores, que atendiendo siempre y en todos los casos á las leyes generales de la vida, estaban en la persuasión que todo padecimiento se desarrolla, marcha y termina bajo el imperio de aquellas, siguiendo una vía diferente á la de la escuela dominante entonces, esto es, á la fisiológica, que solo veía

Complicaciones.

Las complicaciones más graves que se han presentado en el puerperio, han sido la metro-peritonitis puerperal y la pleuro-neumonía de que he hecho mención; es digno de fijar la atención la frecuencia con que en este año se presentó esta grave complicación, que en la generalidad de los casos llegó a dominarse impidiendo su desarrollo con la sangría del brazo hecha en el momento de la aparición de los primeros síntomas, siendo tan cierta esta influencia, que en un caso que se difirió hacer la evacuación para el día siguiente, costó luego más tiempo y fué más difícil dominar el mal. Debe también fijarse la atención en la puerpera que he dicho fué invadida de metro-peritonitis a los 22 días del parto, porque esto demuestra el gran cuidado que necesita una puerpera hasta que ha pasado cierto tiempo del parto, y la influencia que en el puerperio tienen las causas que parecen más ligeras para producir las más graves complicaciones.

Lo mismo puede decirse de la gravedad de la pleuro-neumonía que padeció la puerpera en la convalecencia de una metritis, gravedad que fué originada por el estado puerperal y por la enfermedad anterior que acababa de sufrir.

Las consideraciones relativas a estos casos, sobre todo respecto a la terapéutica, constan en la siguiente lección que el Dr. Saura dió a sus discípulos, y que yo recoji en cátedra testualmente como tengo costumbre; considerándola de interés, la pongo a continuación de los casos clínicos a que se refiere y de que me he ocupado.

(Se concluirá.)

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Es, empero, algun tanto notable que no hayan señalado los antiguos españoles el carácter sibilante de la respiración, y esa tos profunda, ahogada, bronca, especial y característica de la difteritis laringea, que viene a consti-

(1) Véase el número anterior.

órganos enfermos, sin tomar en consideración el agente que los mueve, resultando de aquí la impotencia terapéutica más desconsoladora.

La división de las fiebres y la esposición de sus síntomas, diagnóstico, tratamiento, etc., ocupaba de un modo preferente su atención, dando lugar esta materia a lucir su vasta erudición, severa lógica y buen criterio, analizando las ideas de los que negaban las fiebres, a la vez que estudiaba filosóficamente las de aquellos respetables médicos, que desde remotos tiempos las habían observado, sin que por esto dejara de conocer los errores en que incurrieron, efecto del atraso en que se hallaban varios ramos del saber humano. Al ocuparse de las intermitentes, Mercado era su ídolo, y la descripción de los síntomas de esta calentura era la de este respetable español, que tan bien trazó en el siglo xvi sus caracteres patológicos, con especialidad los de las perniciosas. El cólera morbo epidémico y la fiebre amarilla le ocupaban muchos días, esponiendo tanto sus observaciones propias como las de cuantos habían escrito sobre estas enfermedades contagiosas, apareciendo en sus lecciones como un nuevo observador y razonador concienzudo. Aprovechaba aquellos momentos para manifestar a sus alumnos los deberes del médico en los aciagos días de una epidemia, los sinsabores que acibaran su corazón en tales épocas, los graves riesgos que corre la vida, ya adquiriendo la enfermedad, ya sucumbiendo a los desmanes de los pueblos. Entonces refería vivamente conmovido sus penalidades en las epidemias que presencié en los buques de la Armada en que viajaba; los horrores de la fiebre amarilla en el castillo de San Juan de Ulúa y los estragos del cólera en Sevilla, impresionándole tanto estos recuerdos, que su imaginación se exaltaba de tal modo, que en aquellos instantes resplandecían en sus discursos las galas de la más selecta oratoria, las más

tuir uno de sus signos más preciosos: pero esta circunstancia tal vez fuera debida, a que nuestros antepasados casi siempre observaron el croup como dolencia consecutiva, después de haberse presentado en días anteriores los síntomas propios de la angina lardácea, que fué la enfermedad de que indudablemente se ocuparon. Sin embargo, no fueron olvidadas por todos los escritores esas modificaciones que ofrece la voz, cuando las falsas membranas se propagan a la laringe, pues que según dejamos ya apuntado en el pronóstico del garrotillo, dijo Juan de Soto: «que es »peligrosísimo que se comunique la llaga a las partes de »adentro, lo cual se conoce porque los enfermos se enron- »quecen y no pueden de ninguna manera tragar, sintiendo »dolor en la parte baja de la garganta.»

Por último, también hemos intentado demostrar, que no pocas veces se complicaba el garrotillo con el estado tifoideo que los profesores modernos han señalado en la angina pseudo-membranosa; siendo esto dependiente de la constitución médica que, en determinados puntos de España y por gran número de años, ejerció una influencia muy marcada, haciendo que todas las dolencias adquiriesen el carácter del elemento morbo que predominaba.—Dicho se está, y tal vez será innecesario que lo apuntemos, que la indicada constitución médica solo determinaba su acción en ciertas localidades, en determinados años ó en estaciones dadas; supuesto que hemos manifestado en la parte sintomatológica del garrotillo, que en la forma observada por Villarreal, en la mayor parte de los casos que vió Fontecha y los demás profesores, la inflamación difterítica no se halló complicada con el elemento grave y mortífero, que constituyó la esencia de los antiguos tabardillos; sino que, por el contrario, en la generalidad de los enfermos no se presentaba más que la inflamación específica, que dá por resultado la secreción de una materia que se concreta y organiza, para formar las producciones difteríticas.

Con todas estas reflexiones queda también explícitamente demostrado, que los españoles observaron en el garrotillo todas las formas que se admiten en la angina lardácea. Así es que las descripciones de Villarreal, y en gran parte las de Fontecha y otros profesores, vienen a representar la angina pseudo-membranosa en que no aparece más que el elemento inflamatorio específico, limitada su acción ó estendiéndose a las partes inmediatas; al paso que en el

brillantes imágenes y profundas sentencias, que no podían escucharse sin conmoverse y mirarle como un sér superior. Al ocuparse de la irritación apreciaba bajo su verdadero punto de vista a Broussais, concediéndole gran talento, suma perspicacia en la observación de los hechos y una imaginación fogosa; esponía en seguida los vicios de su doctrina, la comparaba con la de su adversario Brown, y de aquí sacaba deducciones de gran valor para la enseñanza. Todos los métodos diagnósticos le eran conocidos, aun los más recientes, gracias al constante estudio que hacía de cuantas obras y periódicos podían obtenerse en España, y de que era tan rica la biblioteca del Colegio (1). Pero donde reflejaba la grandeza de su talento y severidad de su lógica era en la apreciación de los métodos curativos, discutiendo cuantos se conocían para el tratamiento de cada enfermedad: resultando de este análisis comparativo el conocimiento del más adecuado a la naturaleza de la afección.

Estas lecciones eran espuestas de tal manera, que á pesar de la aridez de la materia y de la afluencia de citas, mantenían siempre en actividad la atención del auditorio, escitándola ya por la profundidad de las ideas, ya con aquellos hechos de su práctica llenos de interés y novedad, presentados con claridad suma y una dicción animada. Siempre se le vió afable con sus discípulos; la irritabilidad, la altanería y el desden, tan comunes en los hombres que son admirados, eran cualidades desconocidas del modesto Arbolea, que ansioso de que sus conocimientos se difundieran, se hallaba de continuo solícito para satisfacer cuantas observaciones le hacían sus alumnos y aun compañeros.

(Se continuará.)

(1) En la actualidad se halla en el estado más lamentable de abandono.

tratado de Soto y en algunos pasajes de otros escritores, se halla retratada la forma tifoidea y adinámica, y aun en determinados casos, ese estado general grave, análogo al tífus, que ofrece por carácter especial una flegmasia gangrenosa de la garganta, y que ha sido descrito por Monneret, Delaberge y Fabre como la verdadera *angina gangrenosa*, que nosotros estamos muy distantes de desechar.

Identidad la más completa y absoluta hemos encontrado entre los antiguos y modernos, con respecto al *curso* y *duración* de las enfermedades que describieron. Así es que por unos y otros se conviene en que el garrotillo y la angina pseudo-membranosa son dolencias de marcha rápida, de terminación pronta, bien sea favorable, ora adversa; que pueden terminar al tercero ó cuarto día, ó ser su duración de 7, 8, 9, 14 ó más días.—En algunas circunstancias, decía Juan de Soto, la enfermedad puede andar toda su carrera en el mismo día en que empieza, no siendo muy raro ver sucumbir á los pacientes al día siguiente de la invasión: y los profesores modernos manifiestan que cuando la angina está complicada con el *croup*, la duración es más corta que si no se presenta la indicada complicación; todo lo cual nos hace sospechar que en los casos en que el garrotillo ofrecía una terminación tan rápida, era esto debido á la coexistencia del *croup* y de la angina pseudo-membranosa.—Por fin, tanto una como otra dolencia dicese que pueden prolongarse mayor ó menor número de días, según el carácter epidémico ó esporádico de las mismas, las circunstancias individuales y la índole de las medicaciones que se ponen en práctica.

Con esto damos punto al paralelo entre el garrotillo y la angina pseudo-membranosa, en virtud del cual creemos habrá podido formarse ya un juicio bastante exacto de las analogías que existen entre una y otra dolencia; y pasamos á tratar de algunas otras circunstancias, que servirán para completar el punto que en esta tercera parte de la Memoria nos hemos propuesto resolver.

Estudiado precedentemente todo lo que dice relación con el diagnóstico de las dolencias de que nos ocupamos, cumplidos ahora tratar de los *juicios pronósticos* que acerca de las mismas se han emitido por los profesores antiguos y modernos para señalar las analogías ó diferencias que entre ellos existan realmente.—Es este un punto de tanto interés y trascendencia, como hemos procurado manifestar en el lugar oportuno, que fué especial y detenidamente estudiado por los escritores del garrotillo, estableciendo consejos prácticos en extremo acertados, sabios y prudentes, y que siempre deberemos tener á la vista, cuando nos hallemos delante de esta terrible enfermedad, para dejar incólumes el buen lustre de la ciencia y nuestro honor profesional, y para conseguir, en el grado que nos sea posible, el alivio ó la curación de los enfermos.

Dijeron los escritores del siglo XVII que la angina sofocante era una dolencia de curso rápido y de terminación funesta en la inmensa mayoría de los casos, por cuyo motivo sucumbían gran número de los que por ella eran acometidos: y por su parte manifiestan los que se han ocupado de la angina pseudo-membranosa, que es esta una enfermedad muy grave, sobre todo en el estado epidémico; conviniendo, por lo tanto, con el juicio emitido por los antiguos médicos españoles.

Cuando las falsas membranas se extienden á algunos otros puntos, y más principalmente á la mucosa laríngea, constituyendo la *difteritis laríngea* ó *croup*, hállanse contestes todos los modernos en que se aumenta extraordinariamente el peligro de la dolencia, siendo de temer que muy luego ofrezca un éxito desgraciado. Ahora bien, si esto se dice en la angina que describen los modernos, hemos visto ya que una cosa análoga pensaron del garrotillo los médicos españoles; así es que miraban como signos de mal agüero todos aquellos que indicaban la propagación de la flegmasia á las partes profundas, refiriéndose á esto Juan de Soto, cuando manifestó que era peligrosísimo que se comunicase la llaga á las partes de adentro, lo cual se echaba de ver

por enronquecerse los enfermos y no poder de ninguna manera tragar, sintiendo al mismo tiempo dolor en la parte baja de la garganta.

Además de este importante signo, llamaron mucho la atención nuestros antepasados sobre las diferentes coloraciones que podían ofrecer las falsas membranas, teniendo como signos pronósticos adversos los tintes oscuros ó lívidos de dichas producciones; y después de esto se fijaron en el valor que debiera darse á las hemorragias, diarreas y demás síntomas correspondientes á esos estados adinámicos ó tifoideos, que tan comúnmente venían á constituir en un grado extraordinario de gravedad á los desgraciados que eran presa de la terrible angina sofocante.—Fácilmente se comprende que también en este punto debe haber conformidad de pareceres entre los antiguos médicos españoles y los profesores modernos, pues que si por todos se reconoce en nuestros días la gravedad del estado tifoideo por sí mismo, es evidente que dicho elemento ha de servir para duplicar el peligro de la angina pseudo-membranosa.

Por último, hemos dicho que la angina difterítica es tanto más grave, cuanto más joven ó más debilitado se halla el sujeto que la padece, cuando las fuerzas están postradas desde los primeros días de la enfermedad, y en ciertas constituciones médicas que ejercen una perniciosa influencia sobre todos los estados morbosos que entonces aparecen.—Una cosa análoga escribieron también del garrotillo nuestros antepasados: así es que Juan de Soto asegura que dicha dolencia era mucho más grave en los niños por su debilidad natural, y en todos los sujetos cuando se presentaba el pulso débil desde un principio, sin haber precedido evacuaciones notables.

Paralelo entre las lesiones anatómicas del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa.—Hemos dicho ya en el artículo que consagramos á comparar la sintomatología de los padecimientos en cuestión, que la existencia y los diversos caracteres de las falsas membranas vienen á constituir en ambas dolencias los signos esenciales y patognómicos, los caracteres de más importancia para el diagnóstico de las mismas; y si esto sucede con respecto á los síntomas característicos, es porque las producciones difteríticas son lesiones anatómicas constantes, invariables, sin las cuales no existe la enfermedad, que pueden apreciarse debidamente desde un cierto período de la misma, y que subsisten hasta después de la muerte, siendo entonces mejor comprobadas por la autopsia cadavérica.

Hé aquí por qué hemos dicho tantas veces y repetimos en este lugar, que lo mismo por los antiguos españoles, y más especialmente por Villarreal, que por los autores modernos, se ha considerado la presencia de las falsas membranas como el carácter anatómico fundamental de ambas enfermedades; así como también existe la más completa uniformidad entre unos y otros, sobre el asiento y la diversa coloración de las mismas producciones. Recuérdese en comprobación de nuestro aserto, que los médicos regnicolas observaron ya que las falsas membranas invadían el istmo de las fauces y la faringe, estendiéndose después á otros diversos puntos de la mucosa neumo-gástrica; y que se ocuparon también con estrema prolijidad, de los diversos tintes que las mismas ofrecían según el período de la enfermedad y aun el diverso carácter de las epidemias: todo lo cual hemos dicho repetidas veces, que ha sido también notado por los médicos modernos que han escrito de la angina pseudo-membranosa.

Cuando se examinan en los cadáveres las partes que han sido el asiento de las producciones difteríticas, dicese por Bretonneau y otros autores que la membrana mucosa conserva ordinariamente su consistencia; que se halla algun tanto equimosa, pero que nunca ofrece una verdadera ulceración: circunstancias que fueron también consignadas por Villarreal, al asegurar que en las autopsias halló las falsas membranas cubriendo diferentes partes, y que vió conservarse intactos los tejidos subyacentes. Afirman otros,

en contraposición á las observaciones del ilustre médico de Tours, que han visto verdaderas ulceraciones en ciertos casos de angina lardácea, y esto mismo se notó por muchos de los que escribieron del garrotillo, pues que se fijaron con especialidad en los diferentes caracteres que las úlceras ofrecían.—No se crea por lo dicho que profusemos la opinión de nuestros compatriotas, sobre la existencia frecuente de úlceras en la garganta; puesto que, por el contrario, abrigamos la convicción de que en la mayor parte de los casos eran engañados por las apariencias, del mismo modo que lo habían sido los médicos antiguos y muchos de los que les siguieron. Sin embargo, aunque creamos que en cierto número de observaciones se tomó por úlceras lo que no sería otra cosa que producciones difteríticas, vemos también en sus descripciones algunos otros caracteres, que no pueden referirse más que á un verdadero trabajo ulcerativo, que invadía diversos puntos de la membrana mucosa.

Las pseudo-membranas, que constituyen la lesión anatómica principal de la angina sofocante y pseudo-membranosa, dícese en nuestros tiempos que son algo tanto elásticas, lo cual observó ya Villarreal, pues comparaba estos nuevos productos á un cuero humedecido y flexible. Por último, se han asignado á dichas producciones caracteres químicos, microscópicos é histológicos, de que no hablaron los profesores españoles, porque en su época aun no se habían hecho á la patología y anatomía, las aplicaciones de las ciencias físicas y químicas que han dado por resultado el conocimiento de todas esas propiedades.

Hay, en fin, otra alteración orgánica que se ha tenido como muy característica de la angina pseudo-membranosa, y que consiste en el infarto de los ganglios submaxilares, que pueden adquirir un volumen variable, llegando en casos raros á supurar; cuya lesión fué también notada por todos los profesores españoles, según detenidamente lo manifestamos en la sintomatología del garrotillo.

Con todo lo que llevamos espuesto quedan suficientemente demostradas las analogías íntimas que existen entre las lesiones anatómicas del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa, las cuales corroboran más y más el juicio que pudimos formarnos en las comparaciones anteriormente establecidas; faltándonos tan solo para terminar el examen de todas aquellas circunstancias que son indispensables para el cabal conocimiento de las enfermedades, el tratar de las analogías y diferencias que se ofrezcan entre la etiología de los padecimientos que comparamos.

Es el estudio de las causas morbosas uno de los puntos de que más útiles resultados puede reportar la higiene y la terapéutica, y esto solo justifica ya la preferente atención con que debe ser mirado; porque en verdad, el conocimiento de todos aquellos agentes que en dadas circunstancias llegan á determinar un estado morbozo, derrama grandes luces sobre su diagnóstico, sirve para establecer indicaciones terapéuticas, y es el mejor y más sólido cimiento de una segura y sencilla profilaxia.—De todas maneras, sin que conozcamos las diferentes causas que pueden dar origen á una especie patológica, no deberemos decir que sabemos de ella todo lo que es necesario para diagnosticarla con acierto, ni mucho menos para poner en práctica aquellos modificadores que han de restituir el organismo á su estado fisiológico; es decir, que sin la etiología, el diagnóstico será incompleto y las indicaciones inexactas, erróneas é incapaces de representar las aspiraciones de la ciencia y las necesidades del enfermo.

(Se continuará.)

Discurso pronunciado por el Sr. Académico Dr. D. TOMÁS SANTERO Y MORENO, en contestación al del Sr. D. RAMÓN FÉLIX CAPDEVILA, en el acto de su recepción de Académico, en 22 de junio de 1862 (1).

Debe tenerse en cuenta que al crear la sabia Providencia, en su incomprensible previsión, la fábrica del hombre, infundien-

do en su interior un agente de movimiento y conservación, y sometiendo á la ley del crecimiento y de la caducidad para que por el hecho de nacer hubiera necesariamente de morir, no podía formar una potencia que hubiera de erijirse en absoluta é independiente de la misma ley para cuyo cumplimiento fuera establecida, y contra la cual se rebelara.

Absurdo inconcebible fuera en la infinita sabiduría, que aspira, sin embargo, á hacer posible la estraviada razón humana, en la obcecación que en ella produce el mismo afán de vivir, incitándole á proseguir de mil maneras el delirante propósito de los antiguos alquimistas.

El poder de la naturaleza, finito como todo lo creado, no puede esceder el coto que en el orden universal está prescrito. La vida, como dice nuestro insigne Fray Luis de Leon:

Es flor que apenas nace y ya es cojida,
Es sombra que camina; y se apresura
En manera ninguna detenida.

El continuo movimiento que la dá á conocer se describe con mucha expresión por Mr. Reveillé-Parisé en su libro sobre la *Vejez*: «Atraer,—dice,—y eliminar, componer y dividir, identificar y descomponer, destruir y reproducir, persistiendo siempre la unidad vital, esta es una de las grandes funciones de la vida. A cada instante se renuevan las moléculas sin cambio fundamental en el individuo. La materia pasa, por decirlo así, y atraviesa la economía, y no constituye esencialmente la fuerza positiva, porque esta es permanente. De modo que en lo íntimo de los fenómenos vitales se demuestra universalmente esta ley admirable de renovación incesante de las moléculas mientras las formas persisten, ó en otros términos, mientras que la unidad subsiste inalterable.» Pero este incesante y complicado movimiento toca á su meridiano; y declinando entonces el impulso que le produce hacia su ocaso, comienza una época de lento retroceso y descomposición, que lleva en pos de sí la ruina del organismo.

Y si en el estado normal aparece tal poder limitado como corresponde, ¿habrá de extrañarse que en el preternatural no alcance siempre á realizar sus demostradas tendencias conservadoras? ¿Podría existir en contradicción su omnimoda latitud en el accidental con la restricción que tiene en el fisiológico?

Las enfermedades se constituyen de uno de estos diferentes modos: ó por ofensas inferidas en la parte material del organismo, en cuyo caso la fuerza vital acude solicita suscitando funciones reactivas para unir, reparar y producir, según sea la especie de lesión que se hubiese ocasionado; ó por impresiones morbosas que alteran las condiciones regulares en la invasión, en la sangre ó en los vasos que la conducen, cambiándose en su virtud el modo de influir estos elementos sobre la economía, en cuyas circunstancias se demuestra el influjo de la espresada fuerza, por la sucesión ordenada de los fenómenos que representan el mal, por la fijación de los períodos que marcan el tiempo y manera de su evolución, y por sus propias terminaciones siempre en correspondencia con los elementos vitales que se hubieran alterado; ó finalmente, se producen por agentes deletéreos absorbidos y transportados al interior de la economía, ó por vicios constitucionales, heredados ó adquiridos, que alteran los elementos plásticos y cambian la dirección de las fuerzas; y la naturaleza suscita también entonces reacciones, con las cuales lucha positivamente por espulsar, asimilar ó eliminar la causa productora del padecimiento causado.

En el primero y el último caso, la fuerza de la vida, provocada por la acción dañosa, reacciona con un fin evidentemente conservador, valiéndose de sus medios inmediatos de acción, nervios y sangre: en el segundo, se acomoda á la situación preternatural ocasionada en los propios elementos vitales, cuyo nuevo estado, en la constancia y regularidad de su evolución, así como en sus terminaciones propias, marca de un modo positivo el orden en la desarmonía, la unidad en la multiplicidad, la tendencia curativa en el desarreglo perturbador.

Ahora bien: los cambios internos sobrevenidos, ya por impulso vital ó ya por la afección provocada en los elementos vitales, tienen que seguir precisamente un desarrollo acomodado á su modo de constitución; siendo el fin á donde llegan más ó menos avanzado, según la intensidad con que han sido producidos.

En aquellos, nó siempre alcanza la fuerza á vencer la acción dañosa y destructora, y á reparar sus estragos; como la de afinidad no puede en todas ocasiones satisfacer su tendencia á reunir las moléculas en formas geométricas regulares, cuando la interrumpen en su acción circunstancias extrañas.

(1) Véase el número 451.

En los últimos tiene que dejar correr con su impetu propio, aunque siempre con sujeción a las leyes fisiológicas acomodadas al estado patológico, el desarrollo de los cambios sobrevenidos en las condiciones esenciales de la vitalidad, los cuales van a parar en muchas ocasiones a resultados funestos: como el hombre, aunque inteligente y diestro, dirigiendo la marcha de un brioso alazan, no es dueño siempre de evitar ó contener el furioso arranque que toma en su carrera, y se derrumba y despena por espantosos precipicios.

Las tendencias curativas de la naturaleza requieren para tener efecto, condiciones necesarias, como las exigen las aguas para ascender á su nivel, el aire para producir sonidos; la afinidad para reunir las moléculas integrantes, y los agentes todos para determinar los resultados naturales de su actividad propia. La graduación moderada en los elementos morbosos que representan la causa próxima de los males, la complexión bien arreglada del sujeto que enferma, la exclusión de circunstancias, concomitantes y perjudiciales, y la concurrencia no dañosa de las influencias de clima, localidad, estación y constitución médica reinante, forman el conjunto de tales condiciones, indispensables para que la propensión de la naturaleza se deje ver sin embarazo; pero en faltando alguna de ellas, ó interviniendo algún agente específico ó de efecto deletéreo, se interrumpe ó altera su dirección provechosa, manifestando, con todo, en las situaciones más graves, la potencia que tiene, con recursos extraordinarios que no pocas veces nos maravillan y sorprenden.

Por esto decimos que la naturaleza *tiende*, en el estado morbo, á la curación, como en el fisiológico á conservar; y la palabra empleada para calificar la acción de que se trata, no supone la seguridad constante del resultado que la sigue.

De donde concluimos: que la naturaleza tiene en sí un poder bastante eficaz, que, presidiendo al desarrollo del organismo, rijiendo el solidario conjunto de sus movimientos armónicos y provocando sensaciones internas que conducen á actos instintivos y necesarios, sostiene la vida, la precave y la defiende; cuyo poder se demuestra igualmente en el estado patológico, en que la curación no se consigue, como espresa el célebre Hufeland, sino por medio de un trabajo interno, de una operación de la vida orgánica, cuyo objeto es modificar el estado anormal haciéndole natural.

Pero que no siempre alcanza este poder innato á llenar el fin á que propende: primero porque es limitado; y despues, porque, interviniendo en el juego de la vida y en las afecciones morbosas tantas circunstancias externas y condiciones internas que tan variadamente se combinan, asocian y concurren, segun el modo como ellas se disponen con relacion á la causa, al elemento constitutivo del padecimiento, al modo de ser del sujeto y á las influencias de topografía, clima, estación é influencia epidémica, la tendencia natural se despliega sin embarazo hasta su completa realización, ó choca con obstáculos que bastardean sus impulsos, los descomponen ó anulan.

Definido así el importante papel que la naturaleza desempeña en el inmenso cuadro de las afecciones morbosas, consideradas de un modo general, solo nos resta precisar los términos de la alianza en que el arte entra con ella, para el importante fin que espresa el tema elegido por nuestro digno compañero como asunto de su discurso.

IV.

De los precedentes establecidos, se viene á parar ya, por medios llanos, á la resolución del problema.

Reconocida la autocracia y tendencias conservadoras de la naturaleza, si tiene en sí poder bastante para oponerse al trastorno ocasionado en la economía por la dañosa acción de las causas perturbadoras, para asimilar, descomponer ó espulsar al agente maligno que se insinuó y anidó en el organismo, y para arreglar las acciones vitales de manera que vengan á parar á su equilibrio, como el péndulo á su centro, despues de oscilaciones más ó menos fuertes que las causas morbosas en ellas produjeran, claro es que el arte debe respetar entonces tan saludables esfuerzos, más eficaces y seguros que su intervencion innecesaria y tal vez intempestiva; pero en el caso contrario, si la reacción espontáneamente promovida con un fin beneficioso, fuera insuficiente ó violenta; si la malignidad del agente destructor amortiguara ó inhabilitase los resortes vitales; si alguna circunstancia concomitante mediara para impedir el curso natural del movimiento curativo; y, en una palabra, si faltase alguna de las condiciones espuestas como indispensables para que una enfermedad llegue á un término feliz por el impulso de la misma

naturaleza, esta será la ocasión propia y oportuna de que el arte intervenga, para allanar los tropiezos, facilitar el modo de apaciguar el tumulto morbo, y restablecer la calma en el seno del organismo.

Al sacerdote de la naturaleza, conocedor de sus leyes; al hombre consagrado al arte bajo la dirección de sus reglas, corresponde únicamente juzgar de la ocasión en que éste deba ó no intervenir en auxilio de aquella con sus variados procedimientos; fundando su resolución, para que sea acertada, en la ciencia que posee, y en el resultado del análisis verificado sobre los elementos que concurren en la manifestación morbo, ya sean etiológicos, bien patogénicos, epidémicos ó individuales.

Pero debe advertirse, que la abstención del arte cuando la naturaleza se basta para conseguir el restablecimiento de la salud, no excluye de modo alguno la asistencia de su legítimo representante, el médico; porque la interpretación de los datos que indiquen la mera observación, esperando para obrar el curso de los acontecimientos ulteriores, solo está al alcance del hombre instruido y experimentado; y además, porque, siendo harto frecuente que circunstancias muy varias trasformen una situación morbo sencilla y regular en otra más complexa y comprometida, él solo puede discernir con su saber lo que exijan estos cambios: sin que deba tampoco dejarse de tener en cuenta, que las disposiciones que solo llevan por objeto dejar á la naturaleza marchar sin embrazos no son un proceder inactivo, sino eficaz aunque indirecto, que requiere tambien conocimiento de la ocasión y de los auxilios higiénicos que se emplean.

«Tres cosas, dice Solano de Luque, debe tener presentes el médico que asiste á un morbo agudo ú otro cualquiera: *«impedir, permitir y ayudar»*. Si el movimiento de la naturaleza es pernicioso, impedirle; si es crítico y perfecto, permitirle; si es flojo y rehacio, ayudarle: en esto consiste la Medicina.»

El separarse de esta prudente posición, que constituye al médico en verdadero intérprete de la naturaleza, como dijo el célebre Baglivio, en virtud de la importante alianza cuyas condiciones hemos procurado determinar, equivale á someterse ciegamente á la dirección de sistemas esclusivos, que han nacido, en varias épocas, de especulaciones hipotéticas, de una experiencia ilegítima y espúrea, ó de falsas analogías.

El predominante influjo del sensualismo, desconociendo la autocracia natural, induce á la terapéutica á una actividad inmoderada y peligrosa; así como el idealismo exagerado, revistiendo á la medicina de un carácter místico, anula de hecho la indicación curativa, por esperar lo que no es posible de los esfuerzos naturales, como si fuesen impulsados por un principio no solo racional sino tambien infalible. El exceso primero daña, por perturbar las operaciones convenientes de la fuerza de la vida con el uso intempestivo y aglomerado de sustancias medicinales á cuya acción no se da espera, sin respetar la ley que las enfermedades guardan en su evolución segun su género: olvidando, como dice nuestro insigne Valles, que las enfermedades tienen sus edades como los hombres y su término natural.

El segundo perjudica en las muchas ocasiones en que la naturaleza exige pronto y eficaz auxilio, ya para librarse de la causa maléfica que la agobia ó la destruye, ya para moderar la intensidad escensiva ó cambiar la índole del elemento morbo que la arrastra hácia un término funesto, bien para eliminar una complicación que la embaraza, ó para verificar la resolución del acúmulo de materiales que obstruyen las vías circulatorias de un órgano principal, entorpeciendo y alterando sus funciones trascendentales.

La sabia máxima sobre que hemos discurrido, abusando acaso de la benévola atención de este respetable concurso, señala al práctico el carácter de las facultades que le corresponden en el ejercicio de su grave ministerio: con lo cual le precave oportunamente de los peligrosos errores á que le inducen las exageraciones ó hipótesis de sistemas esclusivistas y paradójicos, entre los cuales figura en nuestros dias el que, divorciándose de la ciencia y rompiendo con la tradición, ha tomado por mote un nombre que indica ya su esclusivismo. La homeopatía: concepción estravagante, á que, sea dicho de paso, ha sabido resistir, á pesar de los halagos con que brinda, la ilustrada profesión médica española, con excepciones contadas, conociendo que la amalgama repugnante del misticismo en que se apoya y del vulgar empirismo que rije en su aplicación práctica, no puede ofrecer la verdad, incompatible con el absurdo; que el abandonar la experiencia que acumulan los siglos afanosos para sustituir á su acrisolada

enseñanza una estraña paradoja, es retrogradar á los tiempos primitivos y renunciar al criterio científico y al buen sentido; que el desatender el gran poder de la naturaleza cuyo principio de actividad por un lado se encomia y se enaltece, y por otro se menosprecia interviniendo necesariamente en las curaciones, es divorciar la teoría de la práctica y adoptar un proceder contrario á la conveniencia que la lógica reclama; que el admitir acción donde no hay sustancia, es una ilusión deplorable que, desmentida por la razón y la experiencia, y mal apoyada en falsas analogías, nos llevaría á los tiempos de la teurgia ó de la magia; y que actuar, por fin, en el tratamiento de los males, con remedios ilusorios, es engañarse á sí mismos, dejando á la naturaleza entregada á sus propios recursos con grave esposición del resultado en muchas ocasiones. Con motivo fundado esta Real Academia, encargada por su Reglamento de examinar las doctrinas nuevas, á fin de descubrir lo verdadero de lo falso, para dar á las profesiones médicas la dirección que el bien público reclama, unánimemente ha condenado, en ocasión no lejana, este peligroso error que al bien público perjudica.

«Los médicos, dice Piquer comentando á Hipócrates, se han extraviado muchas veces por seguir sus sistemas ó sus caprichos, que es lo mismo; y queriendo gobernar por ellos las máximas concernientes á la curación, no solo han causado graves daños, sino que se han hecho ridículos.»

Terminemos, pues, felicitando al Dr. Capdevila, por el acierto con que ha elegido y trazado un punto de tanto interés para la ciencia y la humanidad, dando motivo á resaltar la certidumbre que simboliza el lema de esta Academia: el cual marcando al médico el carácter de sus atribuciones, señalándole el rumbo que en la práctica debe seguir, y demarcando el respectivo poder *del arte y de la naturaleza*, une la tradición respetable con el progreso legítimo; y señala, como luminoso faro, el camino de la verdad, que conduce al bien tras el cual afanosos vamos.

SECCION PROFESIONAL.

Cuatro palabras acerca de las causas del estado de abatimiento por el que han pasado las profesiones médicas; del modo de existencia más conforme de las mismas para su mayor brillo, y de las honrosas colocaciones que de derecho les corresponden.

II.

Habiéndonos ocupado ya con bastante estension en la primera parte de este artículo (1), de las causas del estado de abatimiento por el que han pasado las profesiones médicas; tocaos dilucidar hoy en este escrito la segunda parte del mismo, la cual es relativa al modo más conforme de existencia de estas mismas profesiones para su mayor brillo.

Es un principio general admitido, y un hecho fuera de toda duda, el que la remoción de causas remueve también en lo general sus efectos, cuyo principio si lo aplicamos al caso presente servirá para manifestarnos con toda certeza, que separadas las causas que hemos visto habían producido abatimiento por el que han pasado las profesiones médicas, estas tendrían otra existencia más conforme, y por lo tanto, más encaminada á su mayor brillo. Esta es una verdad innegable, mas sin embargo, la esplanaremos un poco en las siguientes líneas.

En primer lugar manifestamos que la abundancia de profesores era una de las causas que se habían opuesto á las mayores consideraciones hacia nuestra profesion. Esto es tan cierto, que no tenemos más que volver la vista á cualquiera otra, á este ó al otro arte, industria, oficio, producción ó género de vida, y en una palabra, á cuanto existe en el universo. La abundancia de una cosa cualquiera es por sí sola, causa muy abonada para que se la tenga en poco y hasta se la desprecie, siendo esto sabido y puesto en práctica por toda clase de personas. Siendo esto un principio general, no podían separarse tampoco de él las profesiones médicas. Por consiguiente, con la disminución del grande número de profesores que en estos últimos años han salido de las escuelas, principiara indudablemente para los mismos otra época menos azarosa, porque no presentándose de tropel en un número fabuloso á pretender cualquier partido por insignificante que sea, y haciéndolo solo un número corto y proporcionado á las ventajas que

dicho partido les ofrezca; los ayuntamientos y los particulares conocerán que no hay aquella abundancia de profesores que no hace mucho mataba á los mismos, y que si no dan una buena dotación en relación con las necesidades de la época y las garantías necesarias, no encontrarán profesores que se comprometan á asistirlos.

Por lo tanto, es indudablemente uno de los medios de mejorar nuestra profesion, de que sea considerada y aparezca con brillo, el que el número de profesores corresponda exactamente en cuanto sea posible con las necesidades de los pueblos. De este modo la sociedad no los despreciará como hasta aquí, y los pueblos no los arrojarán de los partidos con la facilidad que lo hacían antes, porque abrigarán la duda de si encontrarán al momento otros que los sustituyan.

Esta misma abundancia de profesores en sus diferentes garras con sus variados títulos y unos con muchos estudios, otros con medianos, con pocos, casi con ninguno y hasta desprovistos enteramente de ellos, han sido, en unión de su grande abundancia, otra de las causas más abonadas para su desprecio; pues la heterogeneidad en cualquiera cosa á nada conduce sino á su desmoronamiento. Estas clases con su abundancia y distintos grados y derechos no podían subsistir por largo tiempo sin destruirse mutuamente, siendo al mismo tiempo el juguete de los pueblos que veían en cada individuo un profesor, para muchos en todo igual á sus compañeros, y para otros muy diferente de ellos. La facultad médica con este modo de presentarse se hallaba, puede decirse, hecha trizas; cuyos despojos eran recojidos á su manera por cada una de las distintas clases, en las que se hallaban divididos los profesores. Mal grave y de fatales consecuencias, porque la unidad, ese principio de fuerza física é intelectual, se encontraba completamente por tierra, puesto que en estas varias clases habia cierta antipatía entre todas ellas que dificultaba su *conspiratio una, consensus unus*. Los pueblos veían también esta falta de fraternidad entre miembros de una familia, y desconfiaban de su ciencia y aun de sus intenciones. En fin, con las innumerables clases de profesores que habia, no podia de ningún modo irse adelante ni adquirir la profesion y sus individuos las consideraciones y brillo que debían. Era, pues, necesaria é indispensable una medida radical que cambiase el modo de ser de las profesiones médicas, que les diese otro modo de existencia más conforme, por medio de la cual desapareciese la confusión que hasta entonces habia reinado. En fin, nos hallábamos en el caso de no poder pasar un solo día más sin esta reforma, y el Gobierno así lo comprendió.

Después de varios debates principiados con la reforma del año 1827 y aun antes, y de prevenciones injustas é inmotivadas, al fin se han visto coronados los deseos de la mayor parte de los profesores, los de los jóvenes que se dedican á los estudios médicos y los de la sociedad en general. La feliz idea de la reunión de las clases médicas en una sola con la denominación de doctores ó licenciados en medicina y cirugía, data en nuestro país de mucho antes del año 1827; pero en este es cuando se principió á poner en práctica, habilitando al efecto los colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz. Esta medida se planteó como una tentativa, cuyos efectos se esperaban; no habiendo podido estos ser mejores, se han ido ensanchando de año en año los límites de tal mejora, cuya historia é inmotivadas acusaciones ocuparian demasiado, por lo que me abstengo de llegar á ellas. Por último, lo que hasta hace pocos años era voluntario, hoy es obligatorio, y en el día no se da más enseñanza médica en nuestras escuelas que la necesaria para que de ellas salgan únicamente doctores ó licenciados en medicina y cirugía. ¡Cuán grande ha sido para mí, y creo que para todos los compañeros y personas sensatas, el día en que definitivamente quedó instalada esta única enseñanza en nuestras escuelas! Ella debe producir ópimos frutos, como ya los está produciendo, y debe hacer desaparecer la confusión y desorden y reinar la confianza de todas las clases hacia nuestra hermosa profesion, representada únicamente por personas de esmerada educación, de largos estudios y con iguales atribuciones y derechos. La refundición, pues, de todas las clases médicas en una sola, es el paso más grande que ha dado el Gobierno; marche, pues, en lo sucesivo por esta misma senda, que tanto honor le hace y tan grandes resultados debe producir, y no retroceda un solo paso ante la línea de conducta que hoy sigue. Una sola clase de enseñanza médica, y por lo tanto una sola clase de profesores, es lo único que conviene á los mismos y á los pueblos, y es lo único también que puede conducir á nuestra humanitaria ciencia al grado de consideración y brillo á que su noble misión la hace acreedora.

(1) Véase el número 432.

Quizás se dude todavía sobre la conveniencia ó inconveniencia de estos principios; pero esta duda, que pudiera haber tenido alguna base donde apoyarse antes de la publicación del nuevo Reglamento para la enseñanza de los practicantes que tan felizmente ha dado á luz últimamente el Gobierno, queda del todo desvanecida con este importante documento. Si la reunion de las distintas clases de profesores en una sola ha sido un paso grande y de unos resultados altamente beneficiosos, no lo ha sido menos la creacion de los practicantes, que en mi concepto deberian llamarse de medicina y cirugía, debiendo estar siempre bajo las órdenes de los profesores de medicina. Estos al lado de dichos profesores pueden hacer mucho bien y ningun mal, pues enteramente sujetos á ellos en cuanto al ejercicio de su práctica, no serian arbitros de mandar nada á los enfermos, siendo solo su mision la de contribuir al cumplimiento de las prescripciones facultativas. Esto que parece una cosa irregular es lo que más debe contribuir al brillo de nuestra profesion, pues por medio de la igualdad de derechos que se conceden á los profesores y de la sumision á estos de los practicantes, cuya necesidad de este modo está reconocida y no de ningun otro, se formará un verdadero cuerpo médico sin rivalidades, cuya causa no era la que menos comprometia á la profesion. Este modo de existencia de nuestra clase parece tambien el más natural y conforme con las prácticas seguidas en otras. Y sinó, ¿qué pareceria un juez sin escribanos, un cura sin sacristanes, un ingeniero sin ayudantes, etc., etc.? Este nuevo modo de existencia, pues; esta nueva vida por la que hoy marcha ya en parte la gran familia médica, supone mucho más en favor de la misma que la anterior, y supondrá á no dudar el todo, el día que las varias clases de profesores que todavía existen se hayan refundido en la única que debe quedar.

Continúen, en su consecuencia, abriéndose las puertas de las universidades para la tan deseada nivelacion, pero no de tropel y como se quiera, sino con el orden debido, y concurrán á ellas todos los médicos puros y todas las diferentes clases de cirujanos para que pueda llegar el día de contar con una sola clase de profesores. Continúe tambien el Gobierno por su parte la marcha que tiene trazada en la actualidad con relacion á la enseñanza médica, y arregle los partidos médicos del modo que nos atreveremos á proponerle en el artículo próximo, y se ha concluido todo lo irregular y anómalo, para principiar una nueva era de ventura y de paz para las profesiones médicas, para sus individuos y para los pueblos, adquiriendo las primeras las consideraciones y el brillo de que han carecido hasta hoy.

Casi despues de cuanto antecede no habia ya necesidad de marcar otras causas que condujeran á cimentar sobre bases sólidas nuestra profesion y á darle el brillo de que ha carecido; pero entre ellas aparece una de grande importancia, cual es la educacion social y médica. La falta de educacion social en cualquier clase de personas, dice muy poco en favor de su origen, de sus principios y de su instruccion ó enseñanza recibida; regularmente todo esto es tenido por defectuoso, y sus individuos poco ó nada considerados y si en lo general despreciados. Todo lo contrario de lo que se observa en sujetos de fino trato y que manifiestan por sus modales y recto y juicioso proceder que aun cuando su origen haya sido oscuro, la instruccion que despues han recibido ha mejorado su condicion y ha impreso en sus acciones físicas y morales aquel sello característico que diferencia de un solo golpe de vista al hombre de despejado talento, del adocenado. Esta instruccion y las saludables prácticas que de ella se desprenden cuando ha sido bien dirigida desde un principio, es no solo necesaria sino indispensable para que las clases de la sociedad que en su seno cuentan con mayor número de individuos de estas condiciones, sean mucho más consideradas por la misma y alcancen mucho mayor brillo que las que se presentan bajo condiciones opuestas. La profesion médica por lo tanto, para llegar al estado de consideracion y lustre que yo deseo, debe estar constituida por esta clase de personas. Pero esto, aun cuando por sí solo supone mucho, no basta; pues la profesion médica necesita contar en su seno con individuos que además de esta primera instruccion y las prácticas sociales generales que la acompañan, estén adornados de otra segunda exclusivamente médica, la cual es de la mayor importancia. Prescindiendo aqui de la parte científica, en la que cada profesor debe haber tenido muy buen cuidado de empaparse cuanto su inteligencia le haya permitido, no siendo un ápice menos por no ser tan instruido como su compañero, pues los grados de dicha inteligencia no son en todos iguales, hay otra condicion que supone todavía más para el prestigio de la ciencia

y el de sus individuos. Esta es la moralidad de los mismos, tanto general como médica.

No hay profesion alguna que reclame más moralidad que la nuestra. Pero esta moralidad debe ser general y alcanzar en primera linea á todos cuantos se hallen dedicados á la noble ciencia de Esculapio. Tengo muy presente desde que estudiaba aquel pasaje de Hufeland que dice: «El médico que habla mal de otro, envilece la ciencia y se envilece á sí mismo.» No olvidemos, pues, esta gran máxima, y si queremos ser respetados por propios y extraños y que nuestra profesion y nosotros mismos lleguemos al grado mayor de consideracion y brillo posibles, *procuremos hallarnos dotados ante todas cosas de la más acrisolada moralidad en todos nuestros actos.*

De todo cuanto antecede sacamos, en resumen, que el modo más conforme de existencia de las profesiones médicas para su mayor brillo, es aquel que dé por resultado un número de individuos relacionado con las necesidades de las grandes poblaciones y de los pueblos; que convendrá que todas las diferentes clases de profesores que ha habido y sigue habiendo todavía, queden refundidas en una sola que deberá llamarse de médico-cirujanos, con una especie de ayudantes que nada podrán hacer por sí solos y si siempre bajo las inmediatas órdenes de los profesores, los cuales se titularán practicantes de medicina y cirugía; y por último, que tanto estos como los profesores, han de tener la educacion social y científica mas completa posible y una moralidad á toda prueba.

Profesores, pues, altamente moralizados que constituyan un solo cuerpo, cuyos individuos hayan recibido una completa instruccion, tengan unos mismos derechos y aparezcan en la sociedad en un número proporcionado á las necesidades de esta: hé aquí nuestra redencion; porque, á no dudar, esta misma sociedad no podrá menos de apreciar en lo que valen estas favorables circunstancias, y elevar á la profesion que cuente en su seno con esta clase de individuos, al brillo á que sus virtudes la hacen acreedora.

(Se concluirá.)

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Consideraciones sobre la ictericia grave; por el señor Herard.

El Sr. HERARD, médico de los hospitales de Paris, ha tenido ocasion de observar á un mismo tiempo dos casos de ictericia grave en el hospital de Lariboisiere. Dicho profesor reconoce en primer lugar que esta enfermedad es idéntica á la que los autores alemanes designan bajo el nombre de *atrofia amarilla aguda del higado*; pero no admite que la lesion indicada con este nombre pueda ser considerada como carácter patognómico de la dolencia.

Con efecto, las lesiones hepáticas faltan en gran número de casos de ictericia grave. Los hechos observados por el Sr. HERARD eran de este género; ni el exámen directo ni el microscópico, hecho por el Sr. ROBIN, pudieron hacer descubrir la más leve lesion en el higado.

Lo que contribuye á restringir la importancia que los alemanes han atribuido á la alteracion del higado en la ictericia grave, es que tambien en otras afecciones se puede igualmente observar la disminucion del volumen del órgano y la destruccion de sus células. La obra del Sr. BUON, en particular, contiene muchos hechos de cálculos biliaricos con retencion de la bilis, en los cuales se verificaron exactamente las mismas lesiones hepáticas que en la ictericia grave.

Por lo tanto, estas lesiones no son necesarias para la constitucion de la dolencia, ni son el punto de partida de los graves accidentes que se observan tantas veces por parte del encéfalo. Las diferencias observadas por los anatómicos y patólogos dependen, generalmente, de la marcha más ó menos rápida de la enfermedad. En los dos casos del señor HERARD no habia alteracion del higado, á pesar de que la marcha de la enfermedad se hizo notable por lo rápida y como fulminante.

Tratando de indagar cómo se producen los diversos síntomas, el Sr. HERARD es de opinion que la ictericia es producida como la de ciertos envenenamientos, como la de la fiebre amarilla. Cualquiera que sea en ambos casos la causa de

estas perturbaciones en las principales funciones de la economía, el hígado se encuentra atacado como los órganos esenciales, los riñones, el sistema nervioso, y la supresión de una de las principales funciones del hígado, la secreción de la bilis, es su consecuencia. La falta de la bilis en los conductos biliares y en los intestinos, prueba de un modo perentorio la disminución de la reacción, que muy pronto se hace imposible por la destrucción de las células hepáticas, y aleja enteramente la idea de una superabundancia biliar, de la policolia (Rokitansky). «En cuanto a las hemorragias y a los accidentes cerebrales, hallamos la explicación de ellos en la misma causa desconocida que hiere a casi todos los órganos y estingue tan rápidamente el foco de la vida. Bajo este punto de vista no se puede dejar de reconocer grandes analogías con el tifo, y admitir una de esas graves y profundas alteraciones en la crisis de la sangre, que parecen resultado de una especie de envenenamiento miasmático.»

(Gaz. méd. de Paris.)

Tétanos traumático curado por medio del cloruro de bario.

Un peluquero, de 39 años de edad, se cortó con una hoz en la palma de la mano izquierda, cerca de la articulación radio-carpiana, a principios de marzo de 1858; la herida se curó en seis días y el paciente no esperó consecuencia alguna hasta la mañana del 30 de marzo, en que al levantarse de la cama comenzó a sentir dificultad para abrir la boca, contracciones en la mano izquierda e imposibilidad de estenderla, y luego dolores en el costado derecho y en el muslo del mismo lado. Estos fenómenos, durante los primeros días, desaparecían cuando el enfermo se metía en cama.

El 10 de abril, yendo en aumento la enfermedad, entró el sujeto en el hospital Mayor de Milan. Al día siguiente por la mañana presentó una contracción espasmódica de los maseteros y rigidez de los músculos del cuello; la mano izquierda se contraía tan pronto como el sujeto sacaba el brazo de debajo de las cubiertas de la cama, al paso que el dolor mencionado del costado y del muslo persistía; el pulso apenas estaba un poco frecuente. Prescribióse el cloruro de bario a la dosis de 16 granos en una libra de agua destilada para tomar en las veinticuatro horas, dosis con la cual se continuó hasta el 21, desde cuyo día, habiendo cesado casi completamente los síntomas tetánicos, se redujo la dosis a 8 granos por día; desde el día 26 se suprimió el medicamento, y el 28 salió el enfermo curado del hospital.

Debe añadirse a esta historia que, según AMBROSIO GHERINI, de Milan (*Annali univ. di méd.*, agosto y setiembre de 1860, pag. 437), que ensayó inútilmente este tratamiento en un herido de la guerra de Italia, el Sr. GNECHI consiguió varias veces curar el tétanos traumático con esta sal de barita, y el Sr. TASSANI, de Milan, igualmente en 1860 en un herido.

(Gaz. méd. ital. Lombardia.)

Enfermedad de Bright: tratamiento.

Para la mayor parte de los médicos, este tratamiento se resume en una formal y muy bien justificada sentencia de incurabilidad. El Sr. THOMAS WILLIAMS alimenta mejores esperanzas en virtud de la observación de seis casos que se le han presentado desde hace 8, 10 y hasta 20 años, y cuya curación se halla en el día bien confirmada. Cita, entre otros, la historia de uno de sus antiguos condiscipulos, estudiante de medicina, cuya orina se había vuelto albuminosa y que, hidrópico ya, había sido desahuciado hasta por el mismo BRIGHT, por PROUT y por GOLDIN y BIRD, y que sin embargo, se curó abandonando a Londres y yéndose a vivir en el campo, y tomando algunas purgas de jalapa.

Los demás enfermos, cuya observación refiere el señor WILLIAMS, se curaron por medio de la sangría, llevada en uno de ellos hasta producir el síncope. Pero hay que notar que todos estos individuos eran jóvenes (de 16, 20, 22 y 31 años). En algunos también la enfermedad había comenzado por una hemorragia o síntomas que anunciaban la hiperemia renal. Uno de ellos había tenido la escarlatina poco tiempo antes.

Estas condiciones, añade el periódico de donde tomamos estas líneas, difieren a nuestro parecer notablemente de aquellas en medio de las cuales se vé establecerse la albuminuria grave en una edad ya avanzada, sin aparato inflamatorio al principio, y denotando una perturbación tanto más profunda y tanto menos curable de la nutrición, cuanto más lenta é insidiosamente se verifica.

(The Lancet.)

Tumor maligno de la lengua: curación por medio del cloruro de oro.

Un niño de 8 años de edad, de complexion delicada, de color pálido amarillento, tenía, hacia ya de 15 á 18 meses, en la cara dorsal de la parte lateral media de la lengua un tumor del tamaño de una nuez, de aspecto azulado, de consistencia esponjosa, abollado y que presentaba en el vértice una ulceración fungosa. La salivación era fétida y continua; los ganglios submaxilares estaban hinchados y doloridos. Habíanse usado sin resultado alguno los mercuriales, los preparados iodo-potásicos, la cauterización, etc., y la enfermedad continuaba su marcha progresiva. Ocurrió entonces al Sr. BROWN la idea de administrar el cloruro de oro *intus et extra*, y prescribió interiormente este remedio a la dosis de 0,01 mañana y tarde, mandándole disolver en agua destilada; localmente se aplicó de dos en dos ó de tres en tres días por medio de un pincel, y disuelto igualmente en agua destilada. También se ordenaron baños templados y dieta ligera. En seis semanas de tratamiento la masa escirriforosa de la lengua se disipó, la ulceración se cicatrizó y desapareció todo vestigio de la afección, recobrando el órgano al mismo tiempo la integridad de sus funciones.

(Escho. méd.)

—Es notable esta observación por más de un concepto, y muy sensible que no pudiera precisarse más la verdadera índole de dicho tumor, calificado de *maligno*. ¿Sería de naturaleza sífilítica, a pesar de la ineficacia de los mercuriales, las preparaciones iodo-potásicas, etc? Conocida es la acción de los preparados del oro en ciertas afecciones de esta clase.

Ligamento redondo; vascularización.

Este punto de anatomía, que tiene una alta importancia en la historia de las fracturas del cuello, ha sido recientemente sometido a nuevos estudios por el profesor HUNT. Una inyección hecha en la arteria obturatriz, debajo del músculo pectíneo, le ha probado que todos los vasos capilares del ligamento se hallan en el punto en que se inserta en la depresión oval de la cabeza del fémur. Cuando se corta en seguida este ligamento en el sentido de su longitud, no se vé arteriola alguna pasar del ligamento a la cabeza del fémur. Por el contrario, si se inyecta la arteria perforante, de la cual la arteria nutritiva es una rama, se obtiene una inyección microscópica muy satisfactoria del interior del hueso; y entonces una sección vertical del fémur permite seguir vasos que llegan hasta la inserción del ligamento, sin que pueda percibirse ninguno que llegue al ligamento mismo.

(Natural History Review.)

Pomada de glicerina con tanino.

El Sr. DEBOUT dice haber empleado con mucho provecho contra las conjuntivitis crónicas, cuando numerosas granulaciones existentes habían resistido al uso del sulfato de cobre, una pomada compuesta de 25 gramos (unas 6 dracmas) de glicerolado de almidón con 5 de tanino.

También dice el citado profesor que ha empleado esta pomada, pero solo con 3 gramos de tanino, como tratamiento tópico de los tumores hemorroidales, y doblando la dosis del tanino en el tratamiento de las vaginitis granulosas.

(Révue de ther. méd. chir.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

12 setiembre. Aprobando que se destine un primer médico al hospital militar de Zamboanga, que desempeñe a la vez la Jefatura de Sanidad militar de Mindanao.

Id. id. Concediendo el regreso a la Península al primer ayudante médico D. Dámaso Pastor y Berito.

Id. id. Id. permutar sus destinos a los segundos ayudantes médicos D. Celestino Oliva y Casanova y D. Gabriel Ramon y Androver.

Id. id. Id. permutar sus destinos a los primeros ayudantes médicos D. Cláudio Claramunt y Celda y D. Santos Jimenez Villanueva.

Id. id. Id. próroga al primer médico D. José Prats y Roger.

Id. id. Nombrando secretario de la Subinspeccion de Sanidad militar de Cataluña al primer ayudante médico D. Mariano Casagemas y Labros.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISOS.

Continúa abierto el pago del dividendo, su plazo extraordinario, hasta el último día del mes corriente, en las tesorías de las juntas delegadas y en la general. Para los que se hallan pendientes de pago de plazos de cuota de entrada, sigue también abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 20 de setiembre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

Acordado por la Junta Directiva el pago de las pensiones que se abonan por este Monte-pio, se avisa á los pensionistas presenten en las Juntas delegadas á que correspondan los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento, á fin de que puedan percibir sus respectivos haberes en los quince últimos días del actual trimestre, según previene el art. 50 del mismo Reglamento.

Madrid 15 de setiembre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

VIAJE CIENTÍFICO.

SR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Muy señor mío y apreciable amigo: Al dirigir á V. mi última carta desde Londres, es probable que no creyera V. me había de olvidar de decir algo de París, por cuyo pueblo tengo tantas simpatías y que tanto admiro, y por esto voy por segunda y última vez á dirigirme á V. desde esta, pues que ya el tiempo apremia para volver á la madre patria á continuar las habituales tareas.

Llegué á esta gran capital cuando estaba espirando el curso académico, cuando ya los profesores decían el adiós á sus discípulos para descansar durante las vacaciones; y por cierto que no podía haber llegado en época más á propósito ni más agradable: entonces se ocupaban casi todos los profesores de hacer el resumen de lo observado en las clínicas; entonces deducían los conocimientos generales, resultado de la observación de todos los casos prácticos; entonces recordaban los descubrimientos útiles, los medios de diagnóstico mejorados, los tratamientos más usados, y con mejor éxito; en esta época se comprobaban ó destruían las estadísticas suministradas por los autores: entonces, en una palabra, se deducía la p de la ecuación formada durante nueve meses continuados de observación y estudio.

Bien hubiera yo querido oír todos estos resúmenes; pero esto era imposible, y me dediqué más especialmente al que á la sazón estaba haciendo Mr. Velpeau; y puedo decir que es una de las veces que mejor he empleado el tiempo, porque puede asegurarse que el dicho resumen es un tratado de cirugía, reducido á la mínima expresión, pero que cada página dice más que un libro entero: el gran número de observaciones recojidas con toda exactitud, el modo de relacionarlas entre sí, y sobre todo, las consideraciones que el célebre cirujano francés hizo al hablar de cada grupo de enfermedades, forman un conjunto digno de estudio y de la mayor utilidad.

Lo mismo casi podría decir de la generalidad de los profesores que han hecho el resumen del curso, citando entre otros a Mr. Pirry; pero de estos no puedo hablar con tantos datos.

Por lo demás, he visto que en los hospitales continúa la misma actividad, la misma afición al trabajo que durante el invierno, si bien es verdad que aquí el verano ha sido una verdadera primavera, lo cual no deja de influir bastante para la actividad física é intelectual.

Un acontecimiento notable se ha verificado hace pocos días y del que ya tendrá V. noticia; me refiero á la creación en la Facultad de París, de seis cursos complementarios que comprenden: 1.º un curso clínico de enfermedades de la piel; 2.º uno de enfermedades sífilíticas; 3.º uno de enfermedades de los niños; 4.º uno de enfermedades mentales y nerviosas; 5.º uno de oftalmología; 6.º uno de enfermedades de las vías urinarias.

Hé aquí, pues, establecida oficialmente la enseñanza de las especialidades; ahora bien, amigo mío, ¿qué de comentarios no podrían hacerse al pensar en este deseo del Gobierno francés, y en su solicitud por la prosperidad de la instrucción médica? Temería ser molesto si tratara de insistir sobre una cosa tan clara que la comprende el más inepto.

Quiero prescindir de algunos defectos que para mí tiene el decreto, particularmente en su ejecución, y de que no me ocupo porque no es del caso; pero mirese la cuestión en su esencia, considérese el decreto en sí mismo, en lo que significa, ¡ah! entonces era preciso escribir muchas páginas para tratar de la excelencia y bondad de la idea, de la protección que tiene la instrucción, del progreso incesante; en una palabra, habría necesidad de decir ciertas cosas que no todos pueden oír, y por eso las dejo, para que cada uno las comprenda, como puntos suspensivos. Hace pocos meses se establecieron dos cátedras; hoy seis cursos complementarios, es decir, que en poco tiempo se han aumentado ocho cátedras en la primera Facultad de Francia; y esto, ¿qué prueba? Respondan por mí todos, unánimemente su voz y en coro responderán, que un país en que estas cosas se hacen, tiene que ser siempre fuerte y siempre de primer orden.

Sigo todavía haciendo patente esta protección del Gobierno francés por la instrucción. En todos los establecimientos de enseñanza se han verificado las ceremonias solemnes para la distribución de premios á los jóvenes aplicados; y ¿qué he visto en todas ellas? Quizá me atrevería á decir que estas ceremonias han sobrepasado, se han estralimitado de la modestia que siempre acompaña á los sabios: los hombres más eminentes, los primeros personajes del Estado, los ministros, senadores, mariscales, obispos y la Emperatriz misma, se han dignado asistir á estas ceremonias, dando así una prueba de amor á la juventud, de entusiasmo por las ciencias y letras, de protección por la instrucción.

Paso por alto estas ceremonias y voy á fijarme solo en una de las más notables, á saber: la distribución de premios que tuvo lugar en la Sorbonne, en el concurso general entre los liceos y colegios de París y de Versalles.

Presidia el acto Mr. Roulant, ministro de Instrucción pública, y asistían: el cardenal arzobispo de París, el mariscal Magnan, el mariscal Regnaud de Saint-Jean-d'Angeli, el presidente de la Cour imperial de París, senadores, individuos del Consejo imperial de Instrucción pública, y otros muchos personajes que sería prolijo enumerar. El ministro pronunció un discurso que fué muy aplaudido y que por falta de espacio no traslado íntegro; pero si voy á copiar algún párrafo que cumple bien á mi objeto.

Decía: «Inspirándonos en estos sentimientos, buscamos aquí otra cosa que una ceremonia puramente escolar; premiar el trabajo de nuestros hijos es un acto verdaderamente nacional. Si los estimulamos con nuestros aplausos á estimar en su justo precio el valor de los estudios, que purifican el gusto, fortifican el alma y dan á la inteligencia una poderosa activi-

dad, es porque sabemos velar por los más grandes intereses sociales. En el padre de familia que tiembla de emoción y que corona á su hijo, hay también un hombre, cuyo pensamiento vá más lejos que las satisfacciones del hogar doméstico y que promete á la sociedad un ciudadano útil ó ilustre. Por modestas que sean estas distribuciones de premios, en medio del ruido y de los acontecimientos del mundo, ofrecen un espectáculo cuyas emociones pertenecen al país mismo. Es el génio de la Francia que vuela sobre esta escogida reunión de jóvenes, y que sonríe por sus victorias. A aquellos que *dudan y rebajan* todo lo que concierne á la enseñanza, preguntadles por qué la opinión se agita con tanto calor hoy día, al tratar de cuestiones de Instrucción pública; preguntadles por qué son objeto de la alta solicitud del Emperador, y de las más graves discusiones en el seno de los grandes cuerpos del Estado. Preguntad, en fin, á la *esperiencia y á la sabiduría de los tiempos*, cómo puede asegurarse la superioridad de una nación. Felicitemonos, pues, señores, y nunca en ocasión más oportuna, por el interés universal que se observa en pró de los hombres y de las cosas que pertenecen á la enseñanza; y á fin de corresponder á este interés que nos honra, permitidme afirmar que la Universidad continuará fielmente su propósito de trabajo y mejoras.»

Después de estas palabras pronunciadas por el ministro francés, y después de lo que ya voy diciendo repetidas veces, es escusado que insista; me basta hacer con el ministro la última pregunta, que con todo intento he puesto en letra más notable: *¿cómo puede asegurarse la superioridad de una nación?*

Basta por hoy, querido amigo; y hasta otra ocasión, soy siempre de V. su servidor Q. B. S. M.

Paris 23 de agosto de 1862.

DR. CORTEJARENA.

DOS PALABRAS SOBRE LAS OBLIGACIONES DE LOS SUBDELEGADOS DE SANIDAD.

(Conclusion.)

Por el Reglamento vigente de subdelegados de Sanidad, se previene á estos funcionarios la obligación de remitir cada semestre á los Gobiernos de provincia, un estado del personal facultativo de todo el distrito judicial.

Los *Boletines oficiales*, por medio de una circular de los Gobernadores civiles, ordenan á los alcaldes la época en que deben mandar á los subdelegados una lista general y nominal de todos los profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, residentes en sus respectivas jurisdicciones.

Esta operación, si bien molesta é incómoda, carece al menos de los inconvenientes, compromisos y peligros que hemos manifestado ya en su lugar correspondiente, aunque no está exenta de trabajo, de costo y de responsabilidad.

Para llenar cumplidamente este servicio, es indispensable un libro de caja en donde conste la residencia de todos los profesores del distrito, sus títulos, su dotación; nombre de los pueblos, número de vecinos, censo de población; un registro, copiadore de oficios; otro ídem para el movimiento del personal; otro, para las enfermedades reinantes de cada año, y otro, para los asuntos sanitarios no comprendidos en alguna de las anteriores secciones, á saber: el recojimiento, y cancelación de los títulos de los profesores de la ciencia que sucumban; la comprobación de las defunciones, y autorización de las autopsias de los cadáveres que á petición de sus familias hayan de embalsamarse, momificarse, etc.; la precisa asistencia del subdelegado médico á estos actos; el levantamiento y suscripción de un acta en donde conste todo lo perteneciente á esta clase de operaciones, y con su correspondiente certificado de defunción, la que se ha de remitir al al-

calde para su conocimiento y para que mande archivarla.

De lo espuesto se infiere naturalmente, que para el buen desempeño de los diferentes asuntos encomendados á los subdelegados de Sanidad, es necesaria é indispensable una oficina bien montada, sin cuyo requisito sería muy difícil satisfacer cumplidamente el importantísimo servicio de la administración sanitaria; y como una consecuencia lógica de esta verdad procede también, que sin una decorosa recompensa, mejor consideración y más autoridad, no podemos ni debemos ser subdelegados.

Hemos procurado hacer un fiel retrato de las obligaciones impuestas á los subdelegados de Sanidad por la Administración del Reino, á fin de que aparezca más notoria la injusta desatención con que hasta ahora han sido estimados tan penosos como trascendentales servicios, y para que tan respetables funcionarios, abandonando para siempre ese estado de inculcable abnegación en que por tanto tiempo han probado al mundo su virtuosa y resignada paciencia, corran presurosos á reclamar ante el Congreso nacional una conveniente y equitativa reparación de tan injustificable olvido.

Este ha sido únicamente nuestro objeto, y para esto solamente hemos empuñado la péñola, olvidados por un momento del sentimiento de nuestra propia insuficiencia.

Después de todo, siempre nos quedará la conciencia del deber cumplido.

Hellín 27 de agosto de 1862.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE OCTUBRE.

Sigue siendo el mes de octubre por lo común tan húmedo, pero tan templado como el de setiembre, ó por lo menos como su segunda mitad. La atmósfera se presenta algunos días completamente despejada, pero los más suele estar cubierta de celajes y aun nubarrones, que producen aguaceros con ó sin descargas eléctricas. La temperatura continúa bastante apacible; sin embargo, los días en que sopla el viento Norte suele descender á 6 y aun á 4° C. Los vientos que más reinan son los Sud-Oeste, Oeste, Nor-Oeste y Norte. La columna barométrica, que muchos días está en la variable, suele oscilar entre las 25 pulgadas y 10 ú 11 líneas, y las 26 pulgadas y 4 líneas. Por último, el pluviómetro nos manifiesta lo mucho que suele llover en este mes.

Esta variación en el estado atmosférico no puede menos de influir de un modo siniestro en la salud pública. Así es que en octubre son muy comunes las enfermedades de naturaleza gástrica, catarral y reumática, particularmente en los niños, mujeres, ancianos y en los de temperamento linfático. También abundan las intermitentes de todos tipos y las neurosis de todo género. Además, disminuida en mucho la transpiración cutánea y repeliendo por otra parte el frío más ó menos la sangre á los órganos parenquimatosos, puede producir en ellos congestiones, que serán mucho ó poco graduadas, según las circunstancias individuales de cada sujeto; de modo que podrían presentarse pleuresias, pulmonías, hepatitis y otras varias inflamaciones viscerales, y aun flujos sanguíneos supra é infra-diafragmáticos. Tampoco suelen escasear las fiebres exantemáticas; así que tenemos que tratar bastantes casos de virueñas, de sarampión, de escarlatina y también de erisipela.

Las enfermedades crónicas toman generalmente en octubre una gravedad tal, que muchos de los enfermos que las padecen sucumben, en especial si el mal reside en los órganos respiratorios. Por esta razón, y porque las enfermedades agudas que se presentan en este mes suelen complicarse y ser de suyo graves, la mortandad es en octubre mucho mayor que lo ha sido en los meses anteriores.

El que estime en algo su salud debe evitar en octubre cuanto pueda la impresion del frio y de la humedad, y sobre todo la de esas bruscas variaciones atmosféricas que tan frecuentes son en dicho mes y que de tantas enfermedades son origen. ¡Cuántos pagan muy caro el no tener semejante precaucion!

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de mayo de 1862.

La 1.^a década de mayo fué en general muy nubosa, y más bien tranquila y templada que revuelta ó de grandes variaciones atmosféricas. En ella se distinguieron como dias lluviosos el 1; mas particularmente el 3, en cuya tarde cayeron 16mm de agua, sin truenos ni relámpagos; el 4, un poco ventoso además, y el 6; no habiendo presentado los otros dias carácter alguno distintivo que merezca consignarse.

La 2.^a década ni fué tan nubosa, ni tan uniforme como la primera. El dia 11 transcurrió bastante despejado, con viento sensible del N. E. al N. O.; á medio dia del 12 arreció considerablemente este último, y luego que sus ráfagas se calmaron, llovió repetidas veces desde las dos de la tarde en adelante; en los 13 y 14 hubo asimismo fuertes ráfagas de viento y amagos repetidos de lluvia; en los 15, 16, 17 y 18 se rasgaron y fueron disipando las nubes poco á poco, reinando completa calma ó brisa débil, de rumbo variable; en el 19, muy parecido al anterior, é igualmente hermoso dia, comenzó á entolarse otra vez la atmósfera, y en el 20 aumentaron las nubes, amenazó llover por la tarde, y relampagueó durante la noche por la parte del N. E.

La 3.^a década fué casi tan nubosa por término medio como la primera, y mucho mas variable tambien que la 2.^a El dia 21, primero de este período, transcurrió despejado y tranquilo; en el 22 se cargó de nubes la atmósfera, lloviznó dos ó tres veces, y se notaron algunos síntomas de próxima tempestad; amaneció el 23 lloviendo y con gruesas nubes, y en la tarde del mismo tronó, volviendo á llover de nuevo por la noche, con numerosos relámpagos por la parte del S. O.; parecido al 23, aunque menos lluvioso, fué el 24; el 25 amaneció con grandes nubes, las cuales, despues de soltar entre ocho y nueve de la mañana una leve llovizna, se disiparon casi por completo á medio dia; pero á las dos de la tarde comenzaron á oírse algunos truenos sordos, presentándose por el S., S. E. y E. inmensas nubes tempestuosas, que arrastradas hacia el zenit por un viento violentísimo del S., descargaron entre tres y cuatro de la tarde una abundante lluvia mezclada con granizo, despejándose en seguida la atmósfera, y conservándose la noche en tal estado aunque muy húmeda; el 26 fué nuboso y variable; casi del todo despejado el 27; despejado al principio, nuboso por la tarde y tempestuoso al fin el 28; tempestuoso al amanecer y de lluvia continuada todo el dia el 29; ligeramente lluvioso aún el 30; y de los mas lluviosos del mes el 31 y último.

La columna barométrica no experimentó grandes oscilaciones en todo el mes, habiendo correspondido su máxima altura de 740mm,63 al dia 7, muy encapotado y bastante tranquilo, y la mínima al 29, de lluvia no interrumpida apenas. El aguacero tempestuoso del 25, uno de los mas abundantes que se encuentran registrados en los libros del Observatorio, no fué acompañado ó precedido de ninguna particularidad notable en la marcha del barómetro. El movimiento ascendente que venia efectuándose desde el dia 22, continuó sin interrupcion hasta pasado el 26.

Por término medio la temperatura aumentó poco á poco en el curso del mes; mas no sin ocurrir algunos retrocesos bruscos de vez en cuando. La 1.^a mitad de la 2.^a década y los 3 últimos dias del mes fueron los menos calurosos de todos; hallándose comprendido el período de temperatura mas elevada entre el 18 y el 22.

Los vientos del S. al O. y N., débiles por lo regular, y escepcionalmente, aunque siempre por breve tiempo, muy impetuosos, dominaron en proporcion manifiesta sobre los opuestos del E. El viento del N. O., entre los primeros, no comenzó casi á reinar hasta el dia 8, habiéndose prolongado su predominio hasta el 16. Del 20 en adelante fué principalmente cuando la veleta apuntó alguna que otra vez hacia el S. E. y N. E.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>A_m</i> á las 6 m.	707,04	705,14	705,08
<i>Id.</i> á las 9.	707,38	705,59	705,34
<i>Id.</i> á las 12.	706,69	704,95	704,95
<i>Id.</i> á las 3 t.	705,85	704,15	704,05
<i>Id.</i> á las 6.	705,72	704,50	703,94
<i>Id.</i> á las 9 n.	706,58	705,05	704,74
<i>Id.</i> á las 12.	706,35	705,54	704,85
<i>A_m</i> por décadas.	706,47	704,90	704,70
<i>A. máx.</i> (dias 7, 17 y 27).	710,65	709,27	708,93
<i>A. mín.</i> (dias 10, 12 y 29).	700,86	700,51	699,07
Oscilaciones.	9,77	8,76	9,86
<i>A_m</i> mensual.		705,53	
Oscilacion mensual.		11,56	

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>T_m</i> á las 6 m.	10°,4	10°,5	13°,7
<i>Id.</i> á las 9.	14,6	16,5	17,9
<i>Id.</i> á las 12.	18,9	19,4	21,5
<i>Id.</i> á las 3 t.	19,6	20,5	22,5
<i>Id.</i> á las 6.	17,1	18,5	19,4
<i>Id.</i> á las 9 n.	15,8	14,5	15,9
<i>Id.</i> á las 12.	11,7	12,0	14,4
<i>T_m</i> por décadas.	15°,2	15°,9	17°,9
Oscilaciones.	18,9	27,1	20,4
<i>T. máx.</i> al sol (dias 2, 19 y 28).	55°,7	57°,5	41°,2
<i>T. máx.</i> á la sombra (dias 2, 19 y 28).	25,0	29,4	30,4
Diferencias medias.	7,7	7,7	8,0
<i>T. mín.</i> en el aire (dias 7, 14 y 29).	6°,4	2°,5	10°,0
<i>Id.</i> por irradiacion (dias 7, 14, 30 y 31).	5,6	0,6	9,0
Diferencias medias.	1,5	1,2	1,1
<i>T_m</i> mensual.		16°,4	
Oscilacion mensual.		28,1	

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>H_m</i> á las 6 m.	35	81	88
<i>Id.</i> á las 9.	77	67	76
<i>Id.</i> á las 12.	65	55	66
<i>Id.</i> á las 3 t.	60	55	62
<i>Id.</i> á las 6.	69	55	69
<i>Id.</i> á las 9 n.	77	71	80
<i>Id.</i> á las 12.	85	77	84
<i>H_m</i> por décadas.	75	66	75
<i>H_m</i> mensual.		72	

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
<i>E_m</i> por décadas.	5,7	5,5	5,4
<i>E. máx.</i> (dias 9, 17, 18 y 27).	5,7	6,8	6,1
<i>E. mín.</i> (dias 3, 12, 25 y 31).	1,0	2,5	0,0
<i>E. mensual.</i>		4,1	

PLUVÍMETRO.

Dias de lluvia.	12
Agua total recogida.	82mm,5
<i>Id.</i> en el dia 25 (máximo).	24,5

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes (1).

N.	36 horas.	S.	91 horas.
N. N. E.	51	S. S. O.	55
N. E.	57	S. O.	108
E. N. E.		O. S. O.	44
E.	35	O.	55
E. S. E.	2	O. N. O.	17
S. E.	32	N. O.	155
S. S. E.	28	N. N. O.	52

PORTE

correspondiente al mes de agosto último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de agosto se han practicado en las enfermerias de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirujia menor y de la reduccion de fracturas, lujaciones, etc., la siguiente:

Ginés Cober, de 29 años, temperamento nervioso linfático, constitucion buena, de vida arreglada, de oficio carretero y estado casado; ha padecido las enfermedades propias de la infancia y ha disfrutado de buena salud, hasta los 20 años, que padeció la gripe, siendo su convalecencia rápida. El año 56, siendo miliciano nacional del tercer batallon de ligeros con destino á la plazuela de Santo Domingo, fué herido en el hombro derecho, el dia 16 de julio, por una bala de fusil, despues de haber atravesado esta una puerta de madera; y se le ocultó entre las partes blandas de la region escapular derecha, sin que todos los medios empleados fueran suficientes para encontrar dicho proyectil; y así, aunque fueron estraidas una porcion de esquirlas, procedentes de la espina del omóplato, no se pudo dar con la referida bala. Esta herida cicatrizó á pesar de hallarse en su interior la

(1) Faltan 8 horas, correspondientes al dia 1.^o

bala, y continuó seis meses sin que dicho proyectil diera señales de existencia en su economía; pero al cabo de este tiempo sintió inquietudes, dolores punzantes y la sensación de un cuerpo extraño, que le descendía por el costado derecho, y mayormente cuando había cualquiera alteración o cambio atmosférico, y no encontrando alivio con cuantos remedios hizo en su casa, prefirió venir a este Hospital y lo verificó con fecha 15 de agosto, habiendo sido destinado a la sala de San Fernando, cama núm. 14.

Reconocido el enfermo, se quejaba del vacío derecho, diciendo haber empezado por un ligero dolor, que ha ido haciéndose cada vez más agudo, que presentó después un poco de endurecimiento, acompañado de calor y de pulsaciones rápidas en un sitio circunscrito; presentaba un tumor de base ancha, cónico, doloroso al tacto y fluctuación con rubicundez notable en su vértice, más pálido en su base, que no desaparecía con la presión del dedo y le rodeaba en una estensión considerable una ingurgitación del tejido celular subcutáneo inmediato. Además se presentaba en el centro de este tumor un cuerpo plano, duro y movable en todos sentidos.

Teniendo en cuenta la abertura de entrada de la bala, su cicatrización sin la extracción de esta, la aparición del mal que padecía y la presencia del cuerpo duro y movable en todos sentidos, pudo diagnosticarse un *flemon producido por la presencia de este cuerpo extraño*, que no podía ser más que la bala que en el año 56 se le había introducido en la región escapular derecha, y que a pesar de haberse cicatrizado la herida, fué descendiendo por su peso al través de las membranas aponeuróticas de la parte posterior del tronco hasta la referida región.

Las indicaciones que el cirujano tuvo que llenar fueron tres: 1.ª, dar salida al pus, que existía en cantidad de medio cuartillo o algo más; 2.ª, extraer el cuerpo extraño, causa ocasional del flemon, y 3.ª, curar el absceso ya reducido de esta manera al estado de simplicidad que se pudo, con lo que se obtuvo su curación completa para el día 29 de agosto, en que salió el enfermo con alta.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En el último setenario siguió reinando el mismo temporal revuelto y anubarrado que en los anteriores, sucediendo con corta diferencia lo propio con las vicitudes atmosféricas y meteorológicas observadas en la semana.

Tampoco hubo diferencias en las enfermedades reinantes, que fueron idénticas a las observadas anteriormente. Tan solo se presentaron algunos casos de congestiones al hígado, pulmones y cerebro, que fueron mortales por lo común; por lo demás, fueron bastantes los enfermos de intermitentes, de calenturas gástricas y biliosas, de reumatismos, de dolores nerviosos, de anginas, de erisipelas y de viruelas; por lo general no fueron graves todas estas dolencias, así que fueron pocos los que sucumbieron a ellas.

Estamos conformes.—Nuestro colega Los Anales de Beneficencia nos concede, como no podía menos, que no faltamos a la exactitud cuando aseguramos que los facultativos de la Beneficencia provincial de esta Corte habían solicitado la modificación de los artículos 12, 13 y 14 del Reglamento de médicos forenses. Agradecemos a nuestro apreciable colega esta prueba de imparcialidad, y para complacerle por nuestra parte contestaremos a la pregunta que nos dirige en su último párrafo, que si extrañamos no supiese lo que nosotros anunciábamos, es porque tenemos entendido, y de público se dice, que bebe en buenas fuentes, donde puede cerciorarse de la exactitud de las noticias que publica.

Nuevo colega.—Se ha empezado a publicar en Vitoria el *Vigia de los partidos*, periódico redactado con el exclusivo objeto de discutir los asuntos profesionales que interesan más directamente a los profesores de los pueblos. Le deseamos acierto y buen éxito en su empresa.

Estado sanitario de la isla de Santo Domingo.—Uno de nuestros más-illustrados corresponsales, residente hoy en dicha Antilla, nos dice que reina en ella la fiebre amarilla, ascendiendo los invadidos hasta el 28 de julio último (fecha de la carta), y solo en la población de Azúa donde él reside, a 84: de ellos han sucumbido 15, quedando en tratamiento 11. En Samaná, a pesar del calor insoportable de la estación, era bastante satisfactorio el estado de la salud pública, si bien se han suspendido todos los trabajos de fortificación y desmonte, retirándose las tropas que guardaban aquella ciudad tres ó cuatro millas al interior, con el fin de respirar aires más puros. Según nuestro corresponsal, la quinina ha triunfado por esta vez de tan terrible enfermedad.

Estadística ingeniosa.—Contaba Astley Cooper que al enseñarle sus salas un célebre cirujano, le iba refiriendo que no

se le había muerto ninguno de los enfermos a quienes practicaba la desarticulación del brazo, a pesar de que hacía muchas de estas operaciones. Pasando luego al depósito de cadáveres vió uno Astley Cooper con la herida, aun no cicatrizada, de la amputación del húmero, y haciéndoselo observar a su cofrade, este le respondió sin titubear un momento: ¡Oh! ¡ese ha muerto de pulmonía!

Predicción.—El Sr. Mathieu (de la Drome) ha consignado en una carta dirigida a la Academia de ciencias de París, que según sus cálculos, desde el 29 de octubre al 1.º de noviembre próximo habrá en Ginebra un día extraordinariamente lluvioso, en el que caerá más agua que en quince días de lluvia en tiempos normales. Dios sobre todo.

Nuevo caso de muerte por el cloroformo.—La *Gazette médicale de Lyon* se queja con fundamento de la indiferencia con que suelen referirse los accidentes mortales causados por el cloroformo. Últimamente ha perecido en Inglaterra una joven de 17 años, a quien se quiso adormecer con el fin de practicarle una corta pero dolorosa operación. El narrador del hecho se limita a observar que la paciente tenía el corazón débil y craso, circunstancia en que no se había reparado. Con esto creen algunos satisfecha su conciencia médica y siguen imperturbablemente su camino.

Rosarios de doble uso.—Véndense en Francia unos rosarios de cadena electro-galvánica que su inventor recomienda en estos términos: «Toda curación proviene de Dios, y si su bondad ha ocultado algún remedio en ciertos cuerpos de la naturaleza, claro está que se obtendrá más seguramente el objeto deseado, si al entregarse a la oración se sirve el sugeto de un rosario formado con esos mismos cuerpos, en cuya alianza ha puesto la Providencia el precioso agente destinado a restituírle la salud.»

Obras inéditas de Lavoisier.—El bibliotecario de la Sociedad de ciencias de Orleans ha descubierto varios manuscritos inéditos del célebre Lavoisier, y en una comunicación que ha dirigido a dicha Sociedad, ha hecho una reseña de los principales proyectos de utilidad pública debidos a la fecunda iniciativa del citado sabio. Entre ellos se cuentan la fundación de una Caja de descuentos, otra de ahorros y retiros para el pueblo, otra de seguros agrícolas, universal y obligatoria; un mapa mineralógico del departamento de Orleans y un canal de navegación, que al cabo de más de medio siglo se está estudiando en el día por el Gobierno.

Niños expósitos.—Para disminuir el número de niños abandonados, ha ofrecido el prefecto del departamento del Loira inferior (Francia), dos premios a las parteras que durante el año presenten en las oficinas mayor número de peticiones de socorros, hechas a favor de hijos naturales, de cuya educación se encarguen sus propias madres.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se ha dado por vacante la plaza de médico de Zaydin, provincia de Huesca, para el próximo San Miguel: pero tengan entendido los profesores, que el médico que la tenía, D. Tomás Valero, trata de permanecer en dicho pueblo a partido abierto, y que a los aspirantes les convendrá tomar antes noticias de dicho señor.

—Habiéndose declarado vacante la plaza de médico-cirujano del valle de San Jorge, dotada con 6,000 rs. anuales y 2 rs. más por visita en todo el partido, teniendo el facultativo que prestar la correspondiente asistencia a 876 vecinos distribuidos en 19 pueblos; se advierte que hay en uno de estos un médico titular establecido hace siete años, que se abstiene sin embargo de solicitar dicha plaza, por parecerle inaceptables y de imposible cumplimiento sus condiciones, hallándose en cambio resuelto a permanecer allí a partido abierto.

VACANTES.

DIRECCION DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

En virtud de lo dispuesto por S. M. (Q. D. G.), se sacan a oposición pública en esta Corte y en las capitales de los departamentos de Cádiz, Cartagena y Ferrol, 58 plazas de segundos ayudantes médicos del cuerpo, que se hallan vacantes.

Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que las soliciten, pueden presentarse a inscribir sus nombres por sí ó por apoderados en la Dirección del mismo, sita en el Ministerio de Marina, y en las Vicedirecciones de los citados departamentos, establecida la de Cádiz en la isla de San Fernando, en los 40 días siguientes a la fecha de este anuncio; pasado cuyo término se procederá a efectuar dichos actos en los respectivos hospitales militares, con las condiciones que espresan los artículos del Reglamento que se copian a continuación:

Art. 2.º «Para firmar la oposición a las plazas de ingreso ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres; hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos; reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la marina; no pasar de 30 años de edad, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.»

Art. 3.º «Señalados por el Director el día y lugar en que han de

celebrarse los actos de oposicion, se procederá á verificarlos, consistiendo el primero en un caso práctico de enfermedad interna, para lo que elejirá el presidente un enfermo entre los del hospital respectivo, á cuyo fin se pedirá la autorizacion correspondiente en caso de que se necesite, y á presencia de los jueces lo examinará el actuante, haciendo cuantas preguntas é indagaciones crea necesarias para formar juicio de la enfermedad; y acto continuo pasarán todos al lugar designado, en el que, después de un cuarto de hora, hará una esposicion completa de ella, explicando sus causas, síntomas, diagnóstico, curacion y pronóstico, estendiéndose á las indicaciones que crea debieron satisfacerse en todos los periodos de la enfermedad, y á las que puedan presentarse en lo sucesivo, concluyendo con las reflexiones que tenga á bien hacer. En seguida satisfará á las réplicas de los contrincantes; y no habiéndolos, ó siendo menos de dos, á las que hicieren los más modernos de entre los jueces. El segundo acto será de un caso práctico de afecto estérno, siguiendo el mismo orden que en el primero, y debiendo además hacer el actuante en un cadáver, cuando lo haya, la operacion que determinen los jueces; y en caso de no haberlo, la explicacion con toda claridad, respondiendo tambien á cuanto sobre ella se le pregunte.»

Art. 4.º «El orden de los ejercicios, duracion de los actos, modo de votar y demás relativo á las operaciones, lo dispondrá el Director.»
Art. 5.º «Terminados los actos, se procederá á votar sobre su aprobacion, como asimismo para la clasificacion de los opositores, teniendo en cuenta los méritos y servicios de cada uno, y debiendo preferirse en igualdad de circunstancias los que hubiesen servido en clase de provisionales en la Armada, ó navegado algun tiempo como facultativos en buques del comercio después de concluidos sus estudios.»

Los profesores que obtengan estas plazas disfrutarán el sueldo anual de 8,000 rs., con las correspondientes pagas, y ascensos de escala y demás ventajas consignadas en el Real decreto organico de 9 de abril del presente año; y además, cuando se hallen embarcados, las gratificaciones asignadas á todo oficial en esta situacion. Madrid 12 de setiembre de 1862.—José Maria Birotteau.

Lo ESTÁN. Las dos plazas de médico-cirujanos de la villa de Villalpando, dotadas con 10,000 rs. cada una, pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales, 400 rs. pagados de los fondos de gastos carcelarios, y en lo que se avengan con la Guardia civil y un convento de religiosas. Las solicitudes, á la secretaría del ayuntamiento de dicha poblacion antes del día 20 de octubre próximo venidero, que es el día señalado para su provision.

—Doscientos vecinos de la villa de Epila, en el partido de la Almunia, provincia de Zaragoza, desean contratar su asistencia facultativa con un médico-cirujano, á quien retribuirán con la cantidad anual de 10,000 reales vellon satisfechos por trimestres vencidos con arreglo á los pactos aprobados al efecto. Los señores facultativos á quienes convenga este contrato, dirijirán sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento hasta el día 14 de octubre, próximo viniente. Epila 14 de setiembre de 1862.—Pedro L. Gallego.

—La de médico-cirujano de Torres, provincia de Madrid, su poblacion 192 vecinos; su dotacion 7,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de Langa, provincia de Avila; su dotacion 600 rs. de fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y los demás vecinos hasta 10,000 rs. retribuirán con los de un ajeo que tiene 25 de poblacion, así como Langa 100. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de San Bartolomé de la Torre, provincia de Huelva; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de octubre.

—La de médico-cirujano de Montánchez, provincia de Cáceres; su dotacion por asistir á 212 pobres es 3,250 rs., y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de octubre.

—La de médico-cirujano y la de cirujano de Sarreaus, provincia de Orense; por falta de aspirantes se anuncia de nuevo: la dotacion del primero 3,000 rs., y la de 1,000 rs. la del segundo, del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y la retribucion de 4, 6 y 8 reales por visita, segun la categoria de los vecinos. Las solicitudes hasta el 22 de octubre.

—La de médico-cirujano de Navaconcejo, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente y 7,000 rs. de iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de octubre: su poblacion 250 vecinos.

—La de médico-cirujano de Villa del Campo, provincia de Cáceres; se anuncia de nuevo por falta de aspirantes: su dotacion 4,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con 350 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de octubre.

—La de médico-cirujano de Anguiano, provincia de Logroño; su dotacion 10,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta mediados de octubre.

—La de médico-cirujano de Royo y Derroñadas y tres anejos, provincia de Soria, su poblacion 290 vecinos; su dotacion 6,500 rs. pagados por los vecinos y recaudados por los ayuntamientos por cuatrimestres, y además 300 medias de trigo, casa y 700 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico-cirujano de Baños de Rio Toba, provincia de Logroño; dotada con 11,000 rs. Las solicitudes hasta el 3 de octubre.

—La de médico-cirujano de Mansilla, provincia de Logroño; dotada con 8,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 3 de octubre.

—La de médico de Ampudin, provincia de Palencia; su dotacion 2,000 reales de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico de Igea, provincia de Logroño; dotada con 7,000 reales. Las solicitudes hasta el 3 de octubre.

—La de médico de Hecho y un agregado, provincia de Huesca; su dotacion 8,500 rs. en metálico pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de cirujano de Vicálvaro, provincia de Madrid, su poblacion 315 vecinos; su dotacion 3,500 rs. anuales pagados de fondos municipales por asistir gratuitamente á 400 pobres, y además las iguales con 215 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 del próximo octubre.

—La de cirujano de Santa Engracia de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 42 cahices de trigo pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta primeros de octubre.

—La de cirujano de Alconaba y seis anejos, provincia de Soria; su dotacion 320 rs. por asistir á los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de cirujano de San Millán de la Cogulla y su aldea, provincia de Logroño; con la dotacion de 300 rs. y 440 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 3 de octubre.

—La de cirujano de Tragacete, provincia de Cuenca; su dotacion 120 reales por asistir á seis pobres y casos de oficio, y las iguales con 290 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 de octubre.

—La de ministrante de La Mota del Cuervo, provincia de Cuenca; su dotacion por los casos en que están autorizados 300 rs. por asistir á los pobres, y por separado lo que den los pudientes. Las solicitudes al señor alcalde en tiempo oportuno.

—La de farmacéutico de La Mota del Cuervo, provincia de Cuenca; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por el suministro de medicinas á 467 personas pobres y el igualatorio con el vecindario compuesto de 3,500 almas, y además las caballerías de las diferentes clases que existen. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atencion, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 52 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

TRATAMIENTO RAZONADO DE LA TUBERCULOSIS, por A. H. G. Gourdin, vertida al castellano por Jesus Varela de Montes y Recaman.

La obra consta de un tomo de 400 páginas que se hallará de venta al precio de 20 rs. en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere; en Santiago, en la de D. Angel Calleja.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.